



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología  
Carrera de Sociología

Memoria para optar al título profesional de Socióloga

---

**Cooperativismo en Chile: Análisis del Movimiento Cooperativo y sus integrantes en la Región Metropolitana**

**AUTORA: Catalina Roa Machado**  
**PROFESOR GUÍA: Nicolás Angelcos**  
**FECHA: Diciembre 2022**

*“(...) yo creo que la principal ganada de esta organización, de participar de esta organización, pa’ nosotros, al menos pa’ mí, es efectivamente participar de una economía solidaria y alternativa a la que uno ha crecido no, y se ha formado. Que es tan salvaje, que es tan abusadora, que es tan explotadora, en donde, o explotas o te explotan, más lo explotan a uno que lo que uno puede explotar, pero incluso, cuando uno tiene la posibilidad de estar en el lugar del proveedor y no del consumidor, o en el lugar del jefe incluso, igual las acciones, las actividades, y digamos la relación que uno tiene que establecer, es una relación que siempre conlleva elementos deshumanizadores, deshumanizadores en la medida en que el otro tiene que ser un objeto, tiene que servirte pa’ algo, y uno tiene que servirle pa’ algo al otro. En la relación que nosotros establecemos al interior de la cooperativa, tanto entre nosotros como con los productores, eso no existe. Y eso es una cosa efectivamente que es muy humanizante, es muy enaltecedor”*

*(Ada, Cooperativa La Minga).*

## Índice

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Resumen</b>  | <b>4</b>  |
| <b>Introducción</b>   | <b>5</b>  |
| <b>Antecedentes y planteamiento del problema</b>                  | <b>6</b>  |
| <b>Movimiento de pobladores y economía solidaria</b>              | <b>8</b>  |
| <b>Las cooperativas en Chile</b>                                  | <b>11</b> |
| <b>El movimiento cooperativista en Chile</b>                      | <b>13</b> |
| <b>Pregunta de investigación</b>                                  | <b>16</b> |
| <b>Objetivos</b>  | <b>17</b> |
| - General:  | 17        |
| - Específicos:  | 17        |
| <b>Marco Teórico</b>  | <b>17</b> |
| <b>1. Movimientos Sociales</b>                                    | <b>17</b> |
| <b>2. Subjetividad/subjetivación</b>                              | <b>24</b> |
| <b>3. Identidad colectiva</b>                                     | <b>26</b> |
| <b>Marco Metodológico</b>   | <b>28</b> |
| <b>1. Metodología y muestra</b>                                   | <b>28</b> |
| <b>2. Técnica de recolección de datos y plan de análisis</b>      | <b>31</b> |
| <b>3. Ética en los datos</b>                                      | <b>33</b> |
| <b>Resultados</b>   | <b>33</b> |
| <b>Capítulo uno: Solidaridad como lógica laboral/organizativa</b> | <b>36</b> |
| <b>1. Solidaridad como identidad</b>                              | <b>37</b> |
| 1.1. El sentido que le otorgan los/as integrantes                 | 37        |
| <b>2. Estructura organizativa</b>                                 | <b>43</b> |
| 2.1. El problema de la horizontalidad                             | 43        |
| 2.3. El problema del compromiso                                   | 46        |
| <b>Capítulo dos: Activismo como acción política</b>               | <b>51</b> |
| <b>1. Las relaciones laborales/familiares</b>                     | <b>52</b> |
| 1.1. El acompañamiento político                                   | 54        |
| <b>2. Experiencias personales</b>                                 | <b>55</b> |
| 2.1. Experiencias pasadas   | 57        |
| 2.2. Expresiones disidentes/rupturistas                           | 59        |
| <b>3. La precarización laboral</b>                                | <b>60</b> |
| 3. Figura de resistencia  | 63        |
| <b>Capítulo tres: Tejiendo otra economía</b>                      | <b>65</b> |
| <b>1. Proyección de algo mejor</b>                                | <b>66</b> |
| <b>2. Mundo/sociedad ideal</b>                                    | <b>69</b> |

|   |           |
|---|-----------|
| <b>3. Redes</b>   | <b>72</b> |
| <b>3.1. Principio de apoyo mutuo</b>                    | <b>72</b> |
| <b>3.2. Redes existentes</b>                            | <b>73</b> |
| <b>Conclusiones</b>                                     | <b>77</b> |
| <b>Referencias bibliográficas</b>                       | <b>81</b> |
| <b>Anexos</b>   | <b>83</b> |
| <b>I. Matriz de producción de información (primera)</b> | <b>83</b> |
| <b>II. Pauta de entrevista</b>                          | <b>86</b> |
| <b>III. Consentimiento Informado</b>                    | <b>88</b> |

## Resumen

La historia cooperativa en Chile ha sufrido una serie de transformaciones en torno a su número y composición. Previo a la dictadura su número se había disparado, para luego disminuir dramáticamente en dicho período y posteriormente volver fomentadas de manera estatal en torno a políticas públicas. Al respecto, en las últimas décadas ha habido una diversificación del mundo cooperativo, con el aumento de las organizaciones de carácter autogestionadas y su adopción de este modelo productivo. En torno a esto, la presente investigación se propuso ahondar en la composición de este “movimiento cooperativo”, buscando comprender cuál es el sentido que le atribuyen los/as activistas de la Región Metropolitana al movimiento y a su participación. Los principales hallazgos giraron en torno a: a) la identidad de este movimiento cooperativo; b) los procesos de subjetivación de sus integrantes en cuanto a su participación; c) la visión que posee el movimiento en cuanto a la proyección de un “mundo/sociedad ideal posible”; d) la existencia e importancia de las redes entre distintas organizaciones cooperativas. La investigación se realizó mediante un enfoque cualitativo, por medio de entrevistas semi-estructuradas a 9 integrantes de cooperativas. El enfoque teórico se centró en la teoría de los nuevos movimientos sociales, los procesos de subjetivación y el concepto de identidad colectiva.

**Palabras Clave:** cooperativismo, movimiento cooperativo, movimientos sociales, identidad colectiva, subjetivación.

## **Introducción**

La presente investigación tuvo como objetivo comprender cuál es el sentido que le atribuyen los/as activistas de la Región Metropolitana al movimiento y a su participación. Este sentido se construyó abarcando múltiples dimensiones de dicho movimiento, tales como la identidad construida por sus integrantes en base a sus formas de funcionamiento, la influencia de sus experiencias y la relevancia de las redes construidas entre estas organizaciones.

La historia del cooperativismo en Chile ha sufrido importantes cambios, en cuanto a su número como a su conformación, funcionamiento, e influencia en el marco económico-productivo nacional. Si bien hoy en día existen grandes cooperativas con renombre nacional como lo son COLUN y CAPEL, ha habido un aumento de organizaciones más pequeñas que adhieren a este modelo productivo, aumento que ha pasado desapercibido. Estas cooperativas, que se guían por principios como la solidaridad, el apoyo mutuo, y una economía alternativa en contraposición con el modelo neoliberal, muestran además un carácter particular: consideran su labor como política-productiva, leyendo así su participación como un accionar político cotidiano.

Mi experiencia personal como integrante de una cooperativa me mostró, además, las grandes redes que existen hoy en día, conectando organizaciones de tipo cooperativas tanto a nivel regional, como nacional e incluso latinoamericano. Estas redes buscan compartir experiencias en torno a este incipiente camino de lo autogestionado, y apoyarse en cuanto a los obstáculos que les presenta el orden capitalista hegemónico. El sacrificio y la solidaridad, que desbordaba los límites de lo laboral, fue aquello que llamó mi atención, y considero que la visibilización de este tipo de experiencias es importante en el sentido, tanto de la falta de información e investigación sociológica al respecto en Chile, como para exponer las nuevas estructuras políticas, sociales y culturales que de aquí están surgiendo, y las posibilidades que éstas abren, poniendo en perspectiva aquellos modelos hegemónicos y planteando propuestas alternativas.

La entrevista semi-estructurada permitió la aparición de dimensiones más concretas, como sus formas organizativas y de relación intra-organizacional; como también de aspectos experienciales y de creación de identidad, lo que permitió reconocer diversas definiciones y valoraciones en torno al modelo cooperativo, y exponer la importancia a nivel de autorrealización (principalmente política, pero también de otras áreas de su vida) y autoidentificación de sus integrantes.

La presente tesis se organiza de la siguiente manera: Inicialmente se exponen los antecedentes en cuanto al área de investigación para el planteamiento del problema, para posteriormente enunciar la pregunta de investigación y los objetivos específicos. A continuación, en el marco teórico, se conceptualizan aquellos enfoques que guiarán el análisis de los hallazgos; seguido de las especificaciones metodológicas. Finalmente, se divide el análisis en tres capítulos: (1) identidad del movimiento, (2) procesos de subjetivación de los/as integrantes, (3) proyecciones y creación de redes; donde se expondrán los resultados, para luego finalizar con las principales conclusiones y posibles proyecciones de la investigación.

### **Antecedentes y planteamiento del problema**

El cooperativismo es una figura organizacional que lleva ya tiempo presente en nuestro país. La ley de cooperativas está en funcionamiento desde el año 1924, pero incluso antes ya podían encontrarse procesos importantes de asociatividad, por ejemplo, entre artesanos, imprenteros, zapateros, etc. Estos, sin embargo, en su mayoría tendían a esta figura en un intento por sobrevivir, donde la organización y el apoyo mutuo eran practicados como métodos para satisfacer necesidades básicas en períodos de crisis. Hoy en día, el interés por este modelo organizacional ha ido en aumento, mutando y separándose en ramas, y donde una característica fundamental actual es que las motivaciones detrás ya no son meramente de supervivencia, sino que se entremezclan factores tanto económicos, como también sociales y políticos. Así lo señala en un comunicado una de sus federaciones: “se plantea el cooperativismo como una oportunidad de superación a un modelo económico y político que devasta la vida en todos sus aspectos” (TRASOL, 2020).

La legislación chilena define a las cooperativas como:

*(...) asociaciones que de conformidad con el principio de la ayuda mutua tienen por objeto mejorar las condiciones de vida de sus socios. Presentan las siguientes características: los socios tienen iguales derechos y obligaciones, un solo voto por persona y su ingreso y retiro es voluntario. Deben distribuir el excedente*

*correspondiente a operaciones con sus socios, entre otras (Decoop, s.f.).*

Según el informe de la Unidad de Estudios del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo con respecto al Cooperativismo en Chile (2014), las primeras cooperativas surgieron en Valparaíso en 1887. Hasta la fecha, de un total de 4.984 cooperativas registradas en el directorio de Decoop (División de Asociatividad y Cooperativas), solo el 22,8% se encuentra activa. Pese a este bajo porcentaje, la cifra va año a año en aumento, entre junio del 2020 y junio del 2021 hubo un aumento de un 9,6% en el número de cooperativas vigentes y activas. Durante el mismo período, el número de socios se elevó a 2.161.407, cifra que representa un 7,8% más que el año anterior.

En cuanto a su distribución geográfica, la zona centro acumula un 67,3% de las cooperativas (27,8% corresponde a la Región Metropolitana), mientras que la zona sur un 21,2%, y la zona norte un 11,5%. Dentro de la caracterización de los socios, un 50,6% son mujeres y un 49,4% hombres, siendo el 2021 el primer año en que la cifra de mujeres es mayor que la de hombres. Pese a esta cifra, solo un 34,7% de los cargos de alta dirección son ocupados por mujeres.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es el de caracterizar una rama particular del cooperativismo: el movimiento cooperativista. Dicho movimiento cuenta con especificidades tanto económicas, políticas, como en sus formas de funcionamiento y de articulación, por lo que, a continuación, definiremos los límites del mismo y la relevancia de estudiar tanto dicha figura en particular, como el sentido y motivaciones que impulsan a sus integrantes.

Dada esta alza en el número de cooperativas y sus socios, es relevante revisar qué se ha estudiado al respecto desde la sociología, entendiendo la importancia que pueden tener estas relativamente antiguas -pero en constante cambio- formas organizacionales a nivel social. Asimismo, revisaremos qué se ha dicho del movimiento cooperativista, nuestra área particular de interés, y de la economía solidaria y los valores que la envuelven, puesto que si bien no se acotan únicamente al cooperativismo, son un antecedente importante.

En primer lugar, es necesario mencionar que el estudio de las transformaciones de la figura cooperativa en Chile y sus consecuencias a nivel social y político no ha sido muy tratado desde la sociología. Más bien, las investigaciones encontradas se remiten principalmente a enfoques de carácter económico, ahondando en la optimización de la productividad y de los

costos que implica esta figura organizacional (Arellano y Verdi, 2005; Narvarte, Castillo y Torres, 2006). Un ejemplo de esto es el trabajo de la Secretaría de la Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) titulado “Mejora de la competitividad de las PYME a través del modelo cooperativo innovador”, el cual propone y fomenta al modelo cooperativo como “una alternativa sustentable para la economía del futuro, y un factor determinante para fortalecer la competitividad de las PYME” (APEC, 2014, p. 1), destacando su contribución en la reducción de la pobreza, la creación de empleos y la inclusión social.

Es por esto que, al enfocarnos en los antecedentes, nos centraremos más bien en el carácter social de estas prácticas, donde se pueden encontrar más insumos en torno a la economía social/solidaria y las experiencias y estructuras que de ahí nacen o que la adoptan.

### ***Movimiento de pobladores y economía solidaria***

Comenzaremos introduciendo los valores de la economía solidaria y cómo estos se relacionan con la estructura cooperativa y, de cierta forma, la guían. En este sentido, el movimiento poblacional puede considerarse un antecedente importante puesto que su nacimiento, al igual que el de las primeras cooperativas, surge desde la necesidad de solucionar y satisfacer necesidades y problemas de manera colectiva por medio del apoyo mutuo, al encontrarse muchas veces marginados del actuar estatal.

Al respecto, Valdés (1986) habla de la historia del movimiento poblacional chileno y de cómo le afectó el período de dictadura, momento en que pasó a ser un grupo desarticulado para luego ser “reactivado” meramente como objeto de políticas públicas. En torno a este punto, la autora señala cómo la DESAL revolucionó la sociología al plantear una superposición cultural en América Latina desde la llegada de los españoles, la cual se habría cristalizado en la existencia de dos grupos: aquellos integrados en la economía moderna y el sistema democrático, y “los marginados”. De esta forma, dicho grupo excluido (principalmente los grupos de pobladores) debió organizarse con la finalidad de satisfacer sus necesidades. El Estado abandona un conjunto de tareas que formaban parte de su compromiso democratizador y las deja en manos del sector privado y del juego de oferta y demanda, donde ahora las necesidades y demandas deberán ser resueltas de manera individual. “Se niega, entonces, la reivindicación organizada, aquella forma de asociación

que puede distorsionar el libre juego mercantil” (Valdés, 1986, p. 16).

De esta manera, luego de la dictadura y con una red organizacional completamente desarticulada, los primeros grupos que levantaron acciones de solidaridad fueron los ligados a la iglesia (principalmente la Iglesia Católica), tales como el Comité de Cooperación para la Paz. La autora reflexiona en torno a la poca perspectiva existente en el momento en torno a dichas organizaciones,

*En el horizonte general con que se construyen las organizaciones, la “emergencia”, dificulta una visión de perspectiva de la situación. No hay un análisis propio, sino que se apoyan en los planteamientos de las directivas políticas mientras enfrentan sus urgencias cotidianas (Valdés, 1986, p. 25).*

Es en este momento cuando se abre una discusión que separa al movimiento en dos líneas: aquella que mantiene un nivel de negociación con el Estado y privados (como fundaciones), y aquella que busca nuevas formas de lucha, vías más radicales (por ejemplo, tomas de terrenos), las cuales avanzan lentamente a mayores niveles de organización, extendiéndose ahora más allá de las poblaciones. “Entre ellas, destacan talleres laborales, organizaciones de cesantes, organizaciones para el consumo básico, organizaciones para problemas habitacionales, y otras organizaciones poblacionales de servicio” (Valdés, 1986, p. 28).

En la misma línea, Hardy (1987) señala cómo las estrategias de subsistencia no solo se ven moldeadas por el apuro de satisfacer necesidades básicas, sino que también incorporan los patrones sociales y culturales existentes, y que serán los cuales definirán, en parte, sus ordenamientos y formas de funcionamiento.

Desde este enfoque, habla de cómo hay numerosos trabajos en todo el continente que se refieren en particular a las “estrategias campesinas de supervivencia”, puesto que dicho núcleo doméstico-familiar trabaja en base a relaciones intrafamiliares de producción y consumo, lo que implica que, en dicho ensayo de prácticas sociales por la supervivencia, se tenía al núcleo familiar como eje central, pero se incluía también a la comunidad campesina más amplia.

Al respecto, en el trabajo de Duque y Pastrana (1973), ya se había hablado sobre la particularidad e importancia de las relaciones intrafamiliares de producción, al hablar de lo que ocurría en las poblaciones de Santiago, donde se recurría a mecanismos familiares para

asegurar las condiciones materiales de producción.

En torno a las estrategias de subsistencia, Hardy plantea cómo su definición se va ampliando y complejizando con el tiempo, “intentando analizar el comportamiento familiar, no tan solo como respuesta adaptativa ante la pobreza, sino como núcleo de relaciones que dota de ciertas concepciones de vida a los miembros integrantes de las familias.” (Hardy, 1987, p. 61). Así, no solo se crean mecanismos de supervivencia, sino que también mecanismos de reproducción de elementos no materiales (simbólicos, valóricos, afectivos, etc.). Estas estrategias de subsistencia se inscribirían entonces mucho más allá de la familia, pasando por el barrio y hasta las instituciones:

*Estamos en presencia, pues, de lo que podríamos denominar estrategias colectivas u organizadas de subsistencia cuya construcción y desarrollo, mayoritariamente, tiene base territorial y que, imperceptiblemente, terminan por autonomizarse de las lógicas familiares que les dieron origen (p. 62).*

Al adquirir estabilidad, aquellas condiciones precarias de vida que condicionan el surgimiento de estas estrategias familiares, se regularizan, masifican y autonomizan de la familia, se establecen normas y reglas de funcionamiento y se define una estructura operativa en torno a ellas, las cuales son conceptualizadas como *estrategias colectivas u organizadas de subsistencia*. Éstas no sólo redefinen las necesidades que se quieren satisfacer y su sentido, sino que también las maneras en las que se quieren satisfacer.

*Es así que, a través de estas nuevas prácticas asociativas, las necesidades básicas familiares (vividas y percibidas como problema individual y de resolución privada), adquieren el carácter de necesidades sociales, abordables, entonces, por comportamientos sociales de orientación colectiva (p. 64).*

Este carácter propositivo de las organizaciones colectivas implica una visión de futuro y le otorga importancia y relevancia a las experiencias actuales, si bien escasas a nivel numérico, pero que nos ayudan a reconocer sus debilidades y limitaciones, y así reconfigurarlas para un mejor funcionamiento futuro. Además, su estudio puede brindar luces sobre el tipo de relaciones sociales que nacen en la búsqueda solidaria de soluciones a problemas colectivos.

Finalmente, es necesario mencionar a Razeto (1999) quien, desde una mirada más bien teórica, habla de la barrera conceptual que se ha impuesto entre los valores solidarios/colaborativos, y la economía; barrera nacida desde las nociones que se han

construido al respecto a lo largo de la historia. Plantea que una excepción a esto ha sido el discurso del cooperativismo, sin embargo, dicho discurso ha visto obstaculizada su entrada en la economía. Es por esto que busca la reconciliación conceptual proponiendo una nueva economía solidaria, donde se reconozca la idea y el valor de la solidaridad. Que ya no se vea la economía solidaria como una herramienta para paliar los daños y exclusiones de la economía, sino que sea incorporada en la economía misma, y expandida a sectores como las empresas, el mercado, el sector público, el consumo, etc.; como una alternativa a la economía capitalista hegemónica como la conocemos (Razeto, 1999).

### *Las cooperativas en Chile*

Ahora bien, con respecto al desarrollo de las cooperativas en Chile, Díaz y Montes (2013) en su trabajo discuten en particular sobre el desarrollo del cooperativismo agropecuario. En este, exponen cómo desde su surgimiento (1887) hasta el período previo a la dictadura, su número creció exponencialmente. Nacieron como una solución a las necesidades de consumo y servicios de la población, y luego fueron regularizadas y fomentadas por el Estado. Entre 1938 y 1948 las cooperativas agropecuarias se habían casi triplicado (Díaz & Montes, 2013). En el gobierno de Frei Montalva, el cooperativismo crece aún más, al constituir un componente esencial de las políticas reformistas del Estado. Así, entre 1952 y 1966 sucede el mayor crecimiento cooperativo: el número de socios representaba el 20% de la población económicamente activa. En 1970, en el gobierno de Salvador Allende, se consideró el cooperativismo como un instrumento para acelerar la reforma agraria, siendo así el año en que se creó el mayor número de cooperativas hasta ese entonces (340) (Díaz & Montes, 2013).

Sin embargo, con la llegada de la dictadura, el cooperativismo entra en un período de crisis, momento en que los aparatos de fomento estatal desaparecen, y en tan solo 13 años (1976-1989) se disuelven 1258 cooperativas.

Con el retorno a la democracia, hay un incipiente intento de políticas públicas en torno a la asociatividad, aunque de carácter más que nada asistencialistas y que dejan de lado el cooperativismo, fomentando más bien la competencia entre las cooperativas. En este período, destacan las cooperativas COLUN y CAPEL. En el año 2002, se aprueban reformas a la Ley de Cooperativas. Pese a estos intentos, y tal como queda reflejado en la figura 1, el

cooperativismo no alcanzó nuevamente el impulso y número que poseía previo a la dictadura.

**Figura 1**



Fuente: Departamento de Cooperativas. 2007

Finalmente, los autores recalcan la importancia económica de las cooperativas, ejemplificando con COLUN, que produce el 27% de la leche a nivel nacional, y que trabaja con 500 pequeños productores de leche, generando 1300 puestos de empleo directo (Díaz & Montes, 2013).

Destacan, además, la relevancia social del fomento del cooperativismo, exponiendo cómo la desigualdad de ingresos se ha constituido como una característica estructural e inherente de nuestro modelo socioeconómico.

*Vemos entonces que la desigual distribución de los ingresos en Chile, ha permanecido prácticamente inalterada al menos en las dos últimas décadas, reflejando un modelo de desarrollo que, pese a haber transitado por dos estados de economía política divergentes (dictadura y luego régimen democrático) no ha mejorado en absoluto los índices de equidad, sino más bien, ha transformado esta característica en una deficiencia estructural del modelo social; observamos la continuidad en la participación del decil 10 en los ingresos totales de la población, al menos en las dos últimas décadas (Díaz & Montes, 2013, p. 70).*

Así, como conclusión, consideran que en ese vacío de los gobiernos de propiciar la inclusión social al sistema económico-productivo, es que la figura cooperativa se alza como un

instrumento capaz de distribuir de forma más equitativa las ganancias entre sus cooperados y la sociedad en general (Díaz & Montes, 2013).

Otros países mencionados en los cuales se ha desarrollado el modelo cooperativo son Argentina y Uruguay, donde se ha logrado sostener dicho modelo en el tiempo y se ha creado un marco institucional que lo apoya, con políticas que van en pos de generar espacios específicos para el desarrollo cooperativo.

*En Uruguay, las cooperativas son responsables de más del 3% del PIB. Además, producen cerca del 90% de la leche, el 34% de la miel y entre el 25 a 35% del trigo del país. (...) Por su parte, (en Argentina) el cooperativismo agropecuario representa un sector económico importante, el 6% del PIB (Díaz y Montes, 2013, p. 75-76).*

De esta manera, ahondan en la idea de que Chile posee un marco legal que no ayuda al surgimiento y desarrollo del sector cooperativo, pese a la evidencia histórica de sus beneficios, y donde más bien lo obstaculiza en su intento por mantener la hegemonía del sistema económico-productivo neoliberal actual. Dentro de los factores que los autores destacan para explicar la falta de dinamismo del sector cooperativo en Chile, se encontrarían las raíces históricas, refiriéndose a la poca influencia cultural de las primeras cooperativas al haber sido impulsadas principalmente por el Estado; y las falencias en la normativa actual, refiriéndose a la rigidez de la constitución de cooperativas y a la poca promoción de parte del DECOOP (Díaz & Montes, 2013).

Al respecto, Cárcamo (2006) plantea cómo la rigidez de la Ley de Cooperativas de 1978 limitó los alcances de acción del sistema cooperativo dentro del sistema neoliberal imperante. Asimismo, la reforma de ley realizada en el año 2004, que tenía entre sus objetivos estimular las iniciativas cooperativas, destrabar su funcionamiento y reconocer adecuadamente el objetivo económico de las mismas, si bien provocó avances en dichas aristas, también generó nuevos obstáculos, como el pago por la fiscalización.

### ***El movimiento cooperativista en Chile***

Ahora bien, en este trabajo nos centraremos en un área particular del cooperativismo: el movimiento cooperativista o cooperativo. Dicha rama del cooperativismo refiere a aquellas

organizaciones que no solo adoptan la figura económica-productiva de una cooperativa, sino que también buscan difundir los valores que le acompañan y promover dicha figura como una alternativa al modelo económico-productivo neoliberal actual, muchas veces articulándose entre ellas y generando redes que faciliten dicha tarea.

Con respecto a las distinciones existentes dentro del modelo cooperativo, Mora (2012) explica cómo estas surgen a partir de los diferentes contextos en los que nacen las cooperativas. Así, considera que el movimiento cooperativo debiese hablarse en plural, dada la distinta evolución que ha tenido en cada subregión de América Latina (se refiere a esta región en particular), en tanto depende de la diversidad cultural, económica, social y política del lugar. “Los contrastes no solo son atribuidos a las características particulares del contexto, sino también a las particularidades ideológicas que se han tejido geográficamente en la región” (p. 45).

Al respecto, Cracogna (1978) reconoce cuatro subdivisiones dentro del cooperativismo:

- El cooperativismo clásico, que posee raíces ideológicas “rochdaleanas<sup>1</sup>” y el cual fue el más difundido y con mayor producción intelectual.
- El cooperativismo indigenista, con una identidad en las culturas precolombinas y cuya mayor manifestación se dio en el área andina y en México.
- El cooperativismo revolucionario, que busca criticar la tradición “rochdaleana” argumentando que éste debiese servir como instrumento de lucha de clases y para cambiar los esquemas de poder y dominación.
- El cooperativismo anarquista y libertario, que aboga por las ventajas de la organización libre y voluntaria para superar los problemas de los cuales el Estado no se hace cargo.

En cuanto a dicha distinción, lo que nos interesa en el presente trabajo es analizar el movimiento cooperativo chileno como una mezcla de los dos últimos cooperativismos definidos por Cracogna (revolucionario y anarquista libertario), entendiéndolo como un movimiento solidario que busca la superación de la desigualdad por medio del trabajo

---

<sup>1</sup> Los principios cooperativos de los “Pioneros de Rochdale” nacieron en 1844 en Inglaterra en la primera cooperativa de consumo y formaron la base del movimiento cooperativo moderno. Estos eran: libre adhesión y libre retiro; control democrático; neutralidad política, radical y religiosa; ventas al contado; devolución de excedentes; interés limitado sobre el capital; y educación continua.

colaborativo, al tiempo que carga también con un trasfondo político, de crítica hacia el sistema económico-productivo imperante (el neoliberal), donde muchas necesidades básicas de ciertos grupos de la población han sido abandonadas por parte del Estado y han tenido que ser tomadas por grupos de carácter autogestionado. Asimismo, toma un papel central la articulación y creación de redes y la difusión y promoción de la figura organizacional cooperativa.

De esta manera, la historia del movimiento cooperativo en Chile podría leerse como una historia muy discontinua. Con la estrategia de industrialización del país en la primera mitad del siglo XX (con la creación de la Corporación de Fomento a la Producción) y las políticas reformistas del Estado, se creó una red de organismos públicos de fomento que llevaron a una ampliación cooperativa importante, y de mucha organización regional entre estas. Con el advenimiento del neoliberalismo en la dictadura se desmantelaron numerosas cooperativas y el aparato estatal que las integraba; así, aquellas que sobrevivieron adoptaron dos vertientes: unas se insertaron al mercado liberal y competitivo y otras diseñaron una propuesta integral de desarrollo cooperativo, intentando establecer contacto con el movimiento cooperativo internacional (Mora, 2012).

Posteriormente, con el retorno a la democracia en 1990 se perpetúa el orden neoliberal y el cooperativismo no recobra su lugar prioritario en las políticas gubernamentales.

*En estas condiciones, el sector cooperativo chileno empieza un lento descenso en su base social y modifica sus estrategias de gestión comercial en un entorno competitivo, pues el país cuenta con tratados bilaterales de libre comercio con potencias económicas globales como la Unión Europea, los países de América del Norte, China y Corea (Mora, 2012, p. 63).*

En base a esto, el autor concluye:

*Este análisis histórico refleja que a pesar del desarrollo logrado por las cooperativas en todos los países, existe una débil integración que limita las bondades y el poder que aquellas tienen si se esfuerzan por trabajar de manera unida e integrada. Por el contrario, las empresas capitalistas van formando grandes consorcios nacionales e internacionales. Aunque es contrario a su filosofía, las cooperativas siguen trabajando de manera individualista, razón por la cual los organismos de integración de segundo y tercer grado carecen de*

*credibilidad y de recursos para una buena gestión. El débil nivel de integración también afecta la capacidad de negociación con los organismos estatales para promover más y mejores políticas públicas para el sector (p. 78).*

Esto es extrapolable a la historia del movimiento cooperativo en América Latina en general, donde Coque (2002) asegura que el carácter exógeno y discontinuo de las políticas públicas en torno al cooperativismo han causado un bajo grado de organización entre las cooperativas: al guiar dichas políticas por intereses económicos (tantos internos como externos a la región), se pasó de una fuerte promoción y control público, a una brusca transferencia de la totalidad de esas funciones al movimiento cooperativo, en que el Estado solo se encarga ahora de la supervisión final y el registro.

Lo anterior, según Mora (2012), se debe a que no en todos los países el cooperativismo es ampliamente conocido por la ciudadanía, dada la poca promoción que se realiza tanto del Estado como del propio sector cooperativo con respecto a sus beneficios y posibilidades. Este problema radica en el bajo cumplimiento del quinto principio cooperativo de Rochdale: educación, formación e información. Así, si la difusión de las experiencias, hallazgos y posibilidades que se abren no aumenta, los logros se quedarán dentro del mismo círculo, impidiendo la ampliación del movimiento.

Considerando todo lo expuesto anteriormente, queda en evidencia la necesidad de ahondar en estas nuevas formas de organización colectivas y su transformación, integrantes, motivaciones y consecuencias. Al configurar un movimiento organizativo que resiste a un modelo económico predominante -y que se expande a todas las aristas de nuestra vida social-, el mero hecho de visibilizar tanto su modelo de funcionamiento como sus experiencias y resultados, ayudará a desmitificar dicha figura y superar la muralla teórica -en la que ahondaremos más adelante- que separa solidaridad y economía, abriendo paso a nuevas formas y grados de combinación entre ambas, y planteando la posibilidad, en base a un trabajo colectivo y organizado, de una transformación de los modos de subsistencia, al tiempo que se vislumbra el discurso político construido por sus integrantes, y esta -aún incipiente pero en crecimiento- red de cooperativas.

### **Pregunta de investigación**

¿Cuál es el sentido que le dan los/as activistas al movimiento cooperativista y a su

participación?

## **Objetivos**

### **- General:**

Comprender cuál es el sentido que le atribuyen los/as activistas al movimiento cooperativista y a su participación.

### **- Específicos:**

1. Caracterizar la identidad del movimiento cooperativista.
2. Analizar los procesos de subjetivación de los/as activistas en el movimiento cooperativista
3. Analizar cómo los/as activistas traducen su demanda en una visión de futuro alternativo.

## **Marco Teórico**

Para analizar el movimiento cooperativista, utilizaremos el enfoque de la sociología de los movimientos sociales en su versión culturalista, la que busca centrarse más bien en interpretar el actuar de los/as integrantes, que en la acción y su análisis desde una mirada racional/estratégica. Además, abordaremos la creación de una identidad colectiva para analizar los discursos de los/as integrantes en torno a sus organizaciones; y finalmente tomaremos el concepto de subjetivación para profundizar en las experiencias y procesos subjetivos de los/as entrevistados/as.

Los conceptos a definir serán, entonces: movimientos sociales, subjetivación e identidad colectiva.

### **1. Movimientos Sociales**

Con el modernismo y la llegada de nuevos movimientos sociales como el ecologista y el

feminista, el modelo marxista y el estructural-funcionalista, aquellos usados hasta ese momento para el análisis teórico, se revelaron insuficientes, dadas las nuevas complejidades. En este contexto, la discusión en particular con respecto a los movimientos sociales se dividió en dos: los estadounidenses, quienes se enfocaron en el “cómo” de los movimientos sociales, desde un enfoque más racionalista; y los europeos, quienes se interesaron en el “por qué” de éstos, desde una mirada culturalista, perspectiva conocida como “los nuevos movimientos sociales”. En este trabajo, tal como se mencionó, trabajaremos desde el enfoque culturalista.

En esta línea, Touraine señala que:

*El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta. No se deben separar jamás las orientaciones culturales y el conflicto social (Touraine, 2006, p. 255).*

El autor realiza una crítica a la manera en la que se ha concebido y representado el movimiento social y su estudio. Esta noción, legada de la sociedad industrial, sitúa al sujeto popular como una simple consecuencia de las contradicciones sociales, que se alza guiado por sus fuerzas naturales, sin constituir en sí un actor social. Esta falta de agencia o de reflexión lleva a plantear a los actores sociales populares como desintegrados, atropellados y víctimas de una dominación externa.

Dicha tendencia se habría visto intensificada con el tiempo, a causa de la institucionalización de los conflictos industriales en los grandes países capitalistas, los intentos revolucionarios y los golpes de Estado contrarrevolucionarios en los países dependientes (Touraine, 2006). Como consecuencia, el análisis social en América Latina se ha visto guiado por el estudio del sistema capitalista mundial y, en particular, del intercambio desigual, pasando a segundo plano las particularidades de sus contextos, individualidades y conflictos.

En este sentido, el autor habla de la necesidad de reconocer una acción orientada por una clase que no es solamente dominada, sino que “participa de un campo histórico, que lucha por el control y la reapropiación del conocimiento, las inversiones y el modelo cultural que la clase dirigente ha identificado para sus propios intereses” (Touraine, 2006, p. 256). Ahonda en esta definición de movimientos sociales no sólo como manifestación de las

contradicciones de un sistema de dominación, sino como conductas socialmente conflictivas, pero también culturalmente orientadas. Además, agrega que esta acción no está orientada fundamentalmente contra el Estado y la toma del poder, sino que su adversario es más bien social, y la acción se orienta dentro del marco de una acción de clase.

Ahora bien, en esta lucha social se combate un adversario, que si bien muchas veces está definido en términos abstractos (capitalismo, Estado), es representado por un grupo social. Si el adversario no puede ser reconocido en un grupo social, entonces el movimiento se vería reducido a una lucha modernizadora o antimodernizadora, sin capacidad de acción social. Para que la acción sea revolucionaria, es necesario que ponga en tela de juicio la dominación de clase en nombre de la reapropiación comunitaria de las formas de producción de la sociedad (Touraine, 2006).

En cuanto a la dominación, esta es en sí constituyente del movimiento, pero no es su factor definitorio ni determinante. Si bien existe un rechazo al orden instaurado y un deseo de liberación, la acción social no puede remitirse solamente a la denuncia del orden dominante, a pesar de que esta dimensión negativa es necesaria para la existencia y funcionamiento del movimiento. Esto quiere decir que deben armonizarse sus dimensiones revolucionaria y propositiva/transformadora: un movimiento sin fuerza de negación se reduce fácilmente a un conflicto institucionalizado, perdiendo así la fuerza revolucionaria y pasando a ser una lucha de influencias entre grupos de interés en un sistema de representación política (Touraine, 2006); por otro lado, si la fuerza se orientara únicamente a la destrucción del orden, se abre peligrosamente el camino para que una nueva clase dirigente o poder de Estado tome su lugar, fracasando en la tarea de reformular culturalmente las estructuras sociales.

Al respecto de esta transformación de la sociedad es que introducimos la noción de movimientos sociales de Melucci. El autor (1988) asegura que es necesario distinguir entre los procesos colectivos que son el resultado de la disgregación del sistema, que es como la teoría funcionalista ha tratado a los nuevos movimientos sociales, y aquellos que tienden a una transformación de las bases estructurales del mismo. Estos últimos son aquellos nuevos movimientos sociales que Melucci busca conceptualizar para lograr reformular el acercamiento analítico y poder llegar a comprender la extensión de sus dimensiones teóricas.

Melucci (1988) hace uso de su definición de acción colectiva para introducir el concepto de

movimiento social. Así, define a la acción colectiva como el conjunto de conductas conflictuales al interior de un sistema social, que implica además la lucha entre dos actores colectivos, cada uno definido por una solidaridad específica. La lucha se da en torno a la apropiación y destinación de los valores o recursos sociales. De esta manera, se habla entonces de un movimiento social como la “presencia de una solidaridad, es decir, un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquéllos que participan en él y además por la presencia de un conflicto” (Melucci, 1988, p. 8).

Es importante, sin embargo, distinguir entre la acción conflictual y el movimiento social, siendo la primera la presencia de un conflicto al interior de los límites del sistema considerado, y el segundo, un conflicto que tiende a superar dichos límites, concordando con la noción “revolucionaria” o “disruptiva” planteada por Touraine.

Genera también la distinción entre movimientos sociales reivindicativos, políticos y de clase, acotando de entrada que aquellos de clase jamás se presentan en estado puro, dada la especificidad de cada sociedad y su sistema político y estructura de organización social. Así, los objetos históricos analizables se presentarán siempre como movimientos reivindicativos de clase o movimientos políticos de clase:

Los primeros luchan contra el poder que garantiza las normas y los roles, tendiendo a una redistribución de los recursos y a una reestructuración de los roles. Su lucha ataca las reglas mismas de la organización, saliendo de los procedimientos institucionalizados.

Por otro lado, los movimientos políticos actúan para transformar los canales de la participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos decisionales. Su acción tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionalizados del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos (Melucci, 1988, p. 75).

Sin embargo, explica que los elementos indicados pueden combinarse de diversa forma en la realidad empírica de las conductas, por lo que dichas categorías deben tenerse en consideración como referentes al momento del acercamiento analítico, y considerando de base la dimensión de clase, la cual sería inherente a los nuevos movimientos sociales.

Otro aspecto en el que asegura que los movimientos sociales contemporáneos son distintos, es al desafiar la lógica de significación prevaleciente en la sociedad, esto por medio de dos vías:

- la interacción tanto dentro de la organización como también con otras organizaciones, donde se experimentan nuevos marcos de significados y pautas de relación social;
- la importancia que adquiere ahora la propia organización de la acción o el carácter autorreferencial de los movimientos (Puerta, 2006).

En cuanto a este punto, uno de los aportes esenciales de Melucci, según la lectura de Puerta (2006), es la relación que establece entre estas dos vías, al momento de explicar la relación que existe entre los medios y los fines de los movimientos sociales actuales:

*Esa relación nos permite diferenciarlas de los movimientos clásicos, así como de los partidos políticos, los sindicatos y de algunos movimientos nacionalistas. En los movimientos contemporáneos, las estructuras organizativas dejan de ser un instrumento para realizar sus metas y pasan a ser metas en sí mismas, debido a la importancia que adquieren los procesos de individualización y autorrealización de sus seguidores (Puerta, 2006, p. 325).*

Este aspecto es planteado como constitutivo del concepto de movimiento social por Melucci (1997), donde enfatiza la dimensión (a)temporal de los objetivos del movimiento. Si bien se aspira a un modelo o proyecto particular futuro, los procesos subjetivos que surgen a partir de su accionar y su modelo organizativo convierten a la estructura misma como aquello que brinda sentido al movimiento: “se trata de un suceso que tiene costos porque implica una confrontación con el orden social vigente y que, independientemente de los resultados, tiene un sentido para los que actúan” (p. 205). Habla de esta naturaleza distinta de la acción social donde, tanto en la acción individual como colectiva, los actores son los únicos capaces de producir su propio sentido.

Esto cobra especial relevancia dado el acercamiento que existe ahora entre los individuos, su identidad, y la política. Amparán (2007), en su lectura de Melucci, enfatiza esta dimensión. Explica cómo la nueva sociedad compleja lleva a una autonomía de los distintos campos de la actividad social, aumentando así la politización de lo social y el número de conflictos sociales. Melucci asegura que ya no existe un sujeto único sino una multiplicidad de sujetos

colectivos cuyo terreno de acción se desplaza del terreno político al cultural. De esta manera, la acción política ahora apunta a un cambio en la sociedad impulsado por actividades en el terreno cultural, buscando modificar así la mentalidad y el comportamiento de los individuos (Amparán, 2007). Así, Melucci asegura que los nuevos movimientos sociales deben ser analizados como generadores de nuevas identidades y estilos de vida. Los cambios que estos producen los divide en dos niveles:

- *cambio institucional*, al redefinir las prácticas organizacionales de las instituciones introducidas por los movimientos;
- *innovación cultural*, al introducir nuevas formas de comportamiento y relaciones sociales, que luego se dispersan por el sistema social a través del mercado y las prácticas de la vida diaria (Amparán, 2007, p. 83).

La principal diferenciación de estos movimientos se la brindaría la segunda dimensión, en el sentido en que los movimientos operarían como signos, traduciendo su acción en desafíos simbólicos que rechazan los códigos culturales dominantes. Esto, por medio de la exposición de marcos de significado alternativos, es decir, racionalidades posibles distintas a las de los aparatos de poder.

*Debido al hecho de que la sociedad posmoderna se caracteriza por la importancia que se le asigna a los flujos de información y, por lo mismo, a la capacidad de producir símbolos, signos, los nuevos movimientos sociales asumen el papel de mensajes que señalan zonas problemáticas en las relaciones sociales.*

*El señalamiento anterior sirve para demostrar a otros grupos dominados el rechazo posible a la racionalidad instrumental de la sociedad dominante. El movimiento social expresa la existencia de una voluntad de poder por debajo de los procedimientos administrativos. De esta manera, los movimientos sociales evidencian el carácter socialmente construido de la realidad social y abren la posibilidad de pensar en órdenes sociales alternativos (Amparán, 2007, p. 85).*

Ahora bien, y para finalizar el planteamiento de Melucci, esta idea de moverse por fuera de los límites institucionales, también puede relacionarse con su análisis en cuanto a los movimientos sociales y los sistemas políticos. El autor plantea cómo los conflictos no se expresan a través de una acción dirigida a obtener resultados en el sistema político, sino más bien en la ya mencionada intervención en los lenguajes y códigos culturales en disputa

(Melucci, 1995). Sin embargo, esta acción sí tendría una repercusión sobre las instituciones políticas, puesto que “selecciona nuevas élites, moderniza las formas organizativas y crea nuevos objetivos y nuevos lenguajes” (p. 5). Al mismo tiempo, pone en cuestionamiento los aparatos de representación y decisión vigentes, contribuyendo a democratizar y abrir el debate sobre los fines.

El autor asegura que estos movimientos contemporáneos toman distancia del modelo tradicional de organización política, adoptando una autonomía de los sistemas políticos, y ocupando un espacio intermedio en la vida social, entre las necesidades individuales y los estímulos de innovación política (Melucci, 1995). De esta manera, se habla de una democratización de la participación política, del planteamiento de nuevas vías de intervención en la vida social, y así, con la incorporación de nuevos actores, también la aparición de nuevas problemáticas, tanto individuales como colectivas.

Como conclusión, tanto Melucci como Touraine plantean a los nuevos movimientos sociales como un fenómeno que ha permeado a la totalidad de las dimensiones de la vida de los/as individuos, integrándose a la cotidianidad del diario vivir. Su carácter moderno implica que su dimensión contestataria y de denuncia no remite a sucesos particulares o a participación en la esfera política tradicional, sino que está inherentemente en su estructura, politizando el día a día y dotando de significado la vida diaria en una lucha por la historicidad, donde los factores culturales tienen gran influencia y son aquellos que se disputan, y donde el sentido es brindado por los mismos sujetos por medio de su actuar y su reflexión en torno a este.

Se reivindica al actor social ya no como una pieza influenciada, desintegrada y víctima de la dominación, sino como un actor activo luchando por la resignificación comunitaria de la escena social, política y cultural; y donde la estructura organizativa es una importante herramienta de lucha, al permitir la autorrealización e identificación de los/as sujetos y al reflejar los valores y la ideología que los actores promulgan, planteando así órdenes sociales alternativos.

A continuación, ahondaremos en la subjetividad de los/as sujetos principalmente desde el trabajo de Geoffrey Pleyers, quien habla del concepto de “subjetivación” al referirse a una lógica de acción que toma un distanciamiento crítico respecto a aquello que la sociedad le adjudica al individuo.

## **2. Subjetividad/subjetivación**

Pleyers (2015) plantea que existen dos vías para los movimientos sociales: la de la razón y la de la subjetividad. En la vía de la subjetividad es donde el otro mundo posible se consigue por medio de cambios locales y personales, mientras que en la de la razón es por medio de los mecanismos institucionales establecidos. En ese sentido, en la vía de la subjetividad, el activismo se construye alrededor de la experiencia, tanto de aquella vivida como de la experimentación, de la posible vida futura.

Pleyers define subjetividad como “la voluntad de pensar y actuar por sí mismo, de desarrollar y expresar su propia creatividad, de construir su propia existencia sin que ello le sea impuesto por la tradición o por las reglas de la vida colectiva” (Pleyers, 2018, p. 56).

En la militancia de la subjetividad, entonces, se busca defender la autonomía personal frente a las múltiples formas de control de la sociedad global compleja y sus lógicas de poder, consumo y producción; rebelándose contra la manipulación de las necesidades y de la información. “No podemos oponernos a esta invasión con principios universales, sino con la resistencia de nuestras experiencias singulares” (Touraine, 2002, citado en Pleyers, 2015, p. 151).

De esta forma, la orientación general de su acción está en la consistencia entre sus valores y sus actos, tomando así tanto un carácter prefigurativo (prefigura en los actos concretos los elementos de un mundo mejor y más democrático) y performativo (el objetivo no precede a la acción, sino que le es concomitante) (Pleyers, 2015, p. 181). Dicho carácter performativo descansa en la idea de que el cambio que se espera para la sociedad debe encarnarse en uno mismo.

El cambio social es concebido como un proceso, lo que se condice con la idea de Touraine del proceso como fin en sí mismo. El “otro mundo” no es el resultado de un cambio abrupto, sino que es parte de un proceso que se instala desde estos grupos activistas que se toman un rincón de la sociedad y la resignifican y reestructuran, tanto a nivel organizacional como de relaciones sociales, dando lugar a espacios de experiencia alternativos y autónomos. “Se trata de construir lugares distanciados de la sociedad capitalista que permitan a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad” (Pleyers, 2015, p. 182).

Estos espacios constituyen a la vez lugares de lucha y antecámara de un nuevo mundo

posible. La vida cotidiana, el barrio o el territorio neoliberal también pueden volverse asimismo espacios de experiencia contra la ideología neoliberal (Pleyers, 2018). Frente al aislamiento creciente de los sujetos en la nueva sociedad individualista, hay muchas asociaciones que dentro de sus objetivos incluyen el “fortalecimiento de las relaciones sociales”, en un intento de luchar contra un capitalismo que cala a todas las aristas de nuestra vida, sometiendo todas nuestras relaciones al dinero.

*Bajo la influencia de los movimientos locales, algunos barrios se convirtieron en “territorios de subjetivación”: en el territorio del barrio se operó, a lo largo de los últimos años, un proceso de producción de vínculo social. Esta operación subjetiva transformó la fisonomía de los barrios urbanos, que pasaron de una manera pasiva de ocuparlos a modalidades activas y múltiples de habitarlos” (Pleyers, 2018, p. 58)*

Estos espacios cargan entonces con gran responsabilidad, pues deben permitir a los individuos su realización y concordar con los valores tanto personales como grupales: debe reflejar los valores alternativos difundidos por el altermundismo: organización horizontal, delegación limitada, rotación de tareas, respeto por la diversidad, mayor participación posible en las decisiones, etc. (Pleyers, 2018). Al realizar su militancia desde la subjetividad, su focalización no va en las altas esferas políticas sino en la sociedad misma, lo local y cercano desplaza a las utopías globales, donde ahora la transformación del mundo será por medio de una multitud de alternativas centradas en la experiencia, la vida cotidiana y los movimientos locales. En este sentido, la creación de redes entre cada uno de estos grupos cobra mucha importancia, se trata de “enjambrar” y al mismo tiempo alentar la creación de otros movimientos parecidos, pero autónomos, en otros barrios y ciudades (Pleyers, 2018, p. 72). En definitiva, se plantea una manera completamente nueva de participación política.

*(...) no se trata tanto de un declive o de lagunas de movimientos inmaduros, sino de una mutación de las formas de participación y de actores sociales que adoptan una concepción del cambio social que se centra en la sociedad, la gente y las organizaciones locales más que en las decisiones de los responsables políticos o de las instituciones internacionales. Es notablemente el caso de uno de los mayores componentes del movimiento altermundialista, “la vía de la subjetividad” (...) Estos activistas, indígenas y jóvenes buscan defender el particularismo y la autonomía de su experiencia vivida, su creatividad y sus subjetividades frente a una globalización*

*neoliberal que “destruye las identidades, las particularidades, las memorias, los conocimientos prácticos y los saberes” (Touraine, 2005, citado en Pleyers, 2018, p. 76).*

### **3. Identidad colectiva**

Melucci, a partir de su teorización de los movimientos sociales, introduce el concepto de acción o identidad colectiva. Asegura que es necesario considerar al movimiento social no como un conjunto de unificados actores empíricos, y así dar por sentado sus valores, intenciones y fines, sino que entender la naturaleza diversa y compleja de dicho conjunto, el cual contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción (Melucci, 1991). Usualmente la ideología de los líderes o los atributos que percibe el observador son leídos como la “realidad” del movimiento, sin embargo, la tarea del análisis sociológico radica en indagar en el pluralismo de elementos analíticos que convergen en un mismo movimiento, tales como sus orientaciones, significados y relaciones.

Así, plantea a la acción colectiva como “el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci, 1991, p. 358). Esta acción no puede ser entendida como consecuencia de las condiciones estructurales, sino como la construcción conjunta de una acción organizada, definida en torno a términos cognoscitivos, afectivos y relaciones, con el fin de darle sentido a esa acción colectiva y a los fines que persiguen como movimiento.

En la lectura que Amparán (2007) realiza de Melucci, explica aquellos factores involucrados en la creación del concepto de identidad colectiva. El primero de ellos es el potencial de movilización, el cual refiere a aquellos actores que se identifican con el movimiento social o, al menos, con las demandas que sostiene. En este punto, señala que las actitudes que les llevan a identificarse no son una respuesta mecánica a las condiciones sociales, sino que conllevan negociaciones hechas por los individuos en un contexto de oportunidades.

El segundo factor influyente son las redes de reclutamiento, que hablan de las raíces de relaciones sociales que existían previamente al movimiento y que permitieron ese primer acercamiento. Finalmente, es importante la motivación para participar, motivación que no es puramente psicológica sino que se construye mediante la interacción social misma.

Ahora bien, lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales, según Cohen (1985), es su capacidad de volverse conscientes respecto a la reflexividad que supone la construcción de identidades. Los nuevos actores sociales son conscientes de que, en dicho proceso, se disputa no sólo un modo de organización, sino que la reinterpretación de normas, la creación de significados y una resignificación de los límites entre lo privado, lo público y lo político (Amparán, 2007). En este sentido, el análisis de los nuevos movimientos sociales debe preguntarse de qué manera se conforma dicho movimiento y asegura su mantención en el tiempo, cómo los actores sociales que le constituyen llegan a juntarse, formar parte de una colectividad, y sentirse representados y parte de esta. En otras palabras, cómo se constituye esta identidad colectiva.

Los actores buscan la coherencia entre sus diversas orientaciones para generar una unidad y poder así llevar a cabo una acción colectiva. Esto es lo que Melucci llama “la identidad colectiva”.

*La identidad colectiva sería, entonces, una identificación interactiva y compartida-producida por individuos o grupos, y que se refiere a las orientaciones de la acción y al campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción (Melucci, 1995, p. 44).*

Además, es importante mencionar que Melucci (1991) no considera esta unidad como una consecuencia inherente del movimiento social, sino más bien interpreta a la acción colectiva - y su existencia - como una construcción social que permite la estabilidad y mantención en el tiempo de aquellos movimientos, en ese sentido, le precede al movimiento mismo.

Otra dimensión relevante de esta identidad colectiva es la inversión emocional, puesto que la pertenencia al espacio no se ve definida simplemente por el cálculo de los costos y los beneficios de la acción, sino que la comunidad emocional influye en gran parte, al hacer que la identidad colectiva se convierta, en sí misma, en algo no negociable (Amparán, 2007).

En este sentido, Melucci (1988) asegura que la posibilidad de una acción colectiva radica en la existencia de una solidaridad, es decir, por un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a quienes son parte de él, pero también de un conflicto. De esta forma, implicaría la lucha entre dos actores colectivos “que se enfrentan por la apropiación y la destinación de los valores o recursos sociales” (p. 71).

De la misma manera, acciones que infrinjan normas institucionalizadas, que desborden las

reglas del sistema político o que ataquen las estructuras de las relaciones de clase de una sociedad podrían catalogarse como acciones colectivas.

Finalmente, con respecto a la identidad, señala que es de suma importancia cómo el movimiento se define a sí mismo<sup>2</sup>:

*La referencia a las representaciones y a la ideología no puede ser significativa en sí misma ya que va comparada con los otros indicadores. En particular es necesario analizar el modo en el cual el movimiento define su propia identidad, al adversario y el lugar del conflicto. Un movimiento de clase tiende siempre, en el lenguaje del sistema socio-cultural en el cual se sitúa, a definir su propia acción como lucha entre quien produce y quien se apropia de los recursos sociales, por el control y el destino de estos recursos (Melucci, 1988, p. 75).*

Los actores colectivos, entonces, producen esta acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos (identidad), y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades, limitaciones). Se construye un “nosotros” estable e integrado donde hay una armonía ideológica en cuanto, al menos, tres clases de orientaciones: los fines de la acción, los medios, y las relaciones con el ambiente (Melucci, 1991).

## **Marco Metodológico**

### **1. Metodología y muestra**

Esta investigación es de carácter cualitativa, pues, ya que busca comprender la subjetivación y experiencias personales de los/as integrantes de las cooperativas. Esta metodología nos permite una aproximación más holística al fenómeno de estudio, pudiendo, por medio de sus vivencias y de la manera en que los/as sujetos las leen, indagar en los significados y prácticas y vincularlas con cómo leen su participación en el movimiento mismo. Asimismo, la identificación de una identidad colectiva se dará también por medio del análisis de las experiencias particulares, apuntando así hacia valoraciones, creencias y esquemas de interpretación y socialización comunes de los/as sujetos. El diseño de la investigación es

---

<sup>2</sup> Esto cobra especial sentido en el movimiento cooperativo en particular, y en la distinción que buscamos hacer con las cooperativas más industriales como COLUN o CAPEL, puesto que en el movimiento, su autodefinición o identidad colectiva contará con cierta dimensión de lucha o resistencia.

descriptivo, al buscar dar cuenta de dichas estructuras, relaciones y significados una vez encontradas y definidas.

La investigación se sitúa en el paradigma constructivista, al concebir la realidad como construcciones múltiples, fundamentadas social y experiencialmente, locales y específicas, que dependen en su forma y contenido de las personas que las mantienen (Krause, 1995). Así, este paradigma se adhiere a una epistemología subjetivista, puesto que es allí donde se encuentran las construcciones de los/as sujetos, y donde el proceso de interacción entre el investigador y el investigado cobra especial importancia, al realizarse una co-construcción entre ambos de los resultados de la investigación por medio de la conversación misma.

La unidad de análisis corresponde a los discursos, prácticas y experiencias en torno a la participación en el movimiento cooperativo, mientras que la unidad de observación corresponde a participantes del movimiento cooperativo en Santiago de Chile.

El universo está constituido por todos/as los/as integrantes del movimiento cooperativista de Chile en el año 2022. La población la constituyen los/as integrantes del movimiento cooperativista de la Región Metropolitana en el año 2022, mientras que la muestra se seleccionó a partir de un muestreo no probabilístico por conveniencia, utilizando la técnica de bola de nieve luego del primer contacto, y filtrando a quienes cumplan con las características buscadas. Dichas categorías se crearon en base al primer contacto, para así facilitar los siguientes.

El uso de un muestreo no probabilístico por conveniencia es en pos de conseguir contactos con valor y relevancia al momento de responder nuestros objetivo general y específicos. En este sentido, en una primera instancia se tomó la decisión de utilizar como objeto de estudio a la Federación de Cooperativas Trabajo y Solidaridad TRASOL, ya que reúne a una multiplicidad de organizaciones cooperativas de distintas índoles y sectores laborales de la RM, cumpliendo así con un factor tanto de representatividad como de heterogeneidad; y, al mismo tiempo, adopta y promueve el mensaje político de resistencia que significa el trabajo autogestionado.

Sin embargo, este primer enfoque, al momento de contactarles sucedió que muchas de las organizaciones se habían salido o se encontraban inactivas, producto principalmente del impacto económico que les significó el estallido social y la pandemia.

En dicho contexto, sin embargo, se logró contactar con cinco cooperativas de trabajo que eran

o habían sido parte de la federación; y posteriormente, por medio del método bola de nieve, se pudo contactar con cuatro cooperativas de abastecimiento, que, si bien no estaban relacionadas directamente con la federación, sí tenían estrecho contacto con muchas de las organizaciones que la componían, y donde ellas mismas hablaron de compartir el trasfondo social y político que las caracteriza como movimiento.

De esta manera, se realizaron nueve entrevistas en total, cinco a integrantes de cooperativas de trabajo y cuatro a cooperativas de abastecimiento (la diferencia será acotada en el apartado de presentación de hallazgos y discusión). Todos/as ellos/as considerados/as activistas en términos de que participan de cooperativas con definición política-productiva, es decir, consideran su labor una acción política. Se buscó cumplir con una cuota de género equitativa en pos de la representatividad, con cinco entrevistados hombres, tres mujeres y una persona no binaria. La definición del número total de las entrevistas no estaba pre-definida, sino que se determinó en base a la lógica de saturación teórica de la muestra, por lo que al momento de repetirse las categorías y la información al respecto se consideró suficiente para el análisis (Quezada, 2014).

La muestra está constituida de la siguiente manera:

*Cooperativas de trabajo:*

| Nombre integrante | Nombre organización       | Área de trabajo organización         |
|-------------------|---------------------------|--------------------------------------|
| Marcelo           | Cooperativa Centro Alerta | Trabajos en educación popular        |
| Javi              | Cooperativa Coocrear      | Trabajos administrativos y contables |
| Diego             | Cooperativa Kincha        | Trabajos en hábitat y vivienda       |

|       |                      |                                |
|-------|----------------------|--------------------------------|
| Cote  | Cooperativa Kincha   | Trabajos en hábitat y vivienda |
| Pablo | Cooperativa Jurídica | Servicios jurídicos            |

Cooperativas de abastecimiento:

| Nombre integrante  | Nombre organización   | Área de trabajo organización  |
|--------------------|-----------------------|---|
| Raquel (seudónimo) | Cooperativa 1         | Autoabastecimiento  |
| Tian               | Cooperativa La Kiosca | Abastecimiento dentro de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (FAU) |
| Eduardo “Lalo”     | Cooperativa La Distri | Distribuidora y comercializadora popular  |
| Ada                | Cooperativa La Minga  | Autoabastecimiento  |

Es importante mencionar que el promedio de integrantes de las cooperativas de trabajo incluidas en este trabajo es de ocho personas, mientras que los/as socios/as de las cooperativas de abastecimiento son alrededor de 150, al constituir figuras distintas.

## 2. Técnica de recolección de datos y plan de análisis

Con respecto a la técnica de producción de información, inicialmente se buscaba realizar: por

un lado, entrevista semi-estructurada y, por otro, relatos de vida, con el fin de incursionar sobre los aspectos más subjetivos en el segundo método y en aquellos más estructurales-descriptivos en el primero. Sin embargo, al realizar el primer ciclo de entrevistas semi-estructuradas, se reconoció un discurso muy estrecho entre su vivencia laboral y su significado personal, arrojando vasta información sobre las motivaciones y relevancia personal de su participación. En base a esto, se decidió reestructurar la entrevista, abarcando ahora más conscientemente la dimensión de la subjetividad, y optar por no realizar los relatos de vida, pensando en una posible repetición de la información.

En cuanto a la entrevista, se eligió una entrevista semi-estructura en profundidad. Este método da cuenta de las maneras de pensar y sentir de los/as sujetos entrevistados/as, “incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los propios sujetos bajo estudio portan y actualizan durante la interacción de entrevista, así como las coordenadas psíquicas, culturales y de clase” (Gainza, 2006, p. 220-221).

Si bien se remite la conversación a ciertas temáticas predefinidas, lo que importa es la riqueza de la respuesta libremente expresada por el/la entrevistado/a, siendo flexible así a posibles desviaciones del tema o nuevas líneas temáticas que el/la entrevistado/a decida mencionar en la conversación.

En particular, la entrevista estandarizada abierta o “entrevista semi-estructurada” elabora una pauta de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos/as, pero de respuesta abierta. La finalidad de este método es sentar las condiciones para que las respuestas de la persona entrevistada sean elaboradas bajo sus propios términos, en cuanto a significados y sentidos, permitiendo la libertad y fluidez en el discurso, y sacando a relucir aspectos profundos (motivaciones, deseos, valoraciones, interpretaciones) por medio del lenguaje verbal oral (Gainza, 2006).

En cuanto al análisis de la información obtenida, se usó la técnica de teoría fundamentada. Esta metodología consiste en una “teoría derivada de los datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación” (Strauss & Corbin, 2002, p. 21). Esto se traduce en que el/la investigador/a no se plantea de base una teoría preconcebida, sino que la va formulando a lo largo de la investigación y en base a los datos que se van recogiendo, así, permite que la teoría emerja de los datos. Esto permitiría un acercamiento más estrecho con “la realidad”, que aquella teoría que solo se remite a la

concatenación de conceptos o experiencias en base a una idea preconcebida. En esta línea, de acuerdo con Strauss & Corbin (2002), se amplía la posibilidad de generar conocimiento, aumentar la comprensión y sentar las bases para la acción.

Esta elección radica en que la generación de la teoría en base a los datos recolectados permite un acercamiento mucho más “real” con el fenómeno, puesto que se basa en la información entregada por los/as mismos/as sujetos sociales que viven o están estrechamente relacionados/as con la problemática estudiada (Quezada, 2014).

### **3. Ética en los datos**

En cuanto a los aspectos éticos de la investigación social, éstos han cobrado especial importancia en el tiempo globalizado, dado el avance de las tecnologías y la importancia de la protección de los datos. En este sentido, la participación en la investigación debe garantizar confidencialidad, anonimato, el uso de los datos exclusivamente por y para el/la investigador/a y su investigación, y la posibilidad de dejar de participar en el momento en que la persona lo decida.

En base a esto, el/la participante de la investigación debe tener claridad del propósito y las implicancias de su participación y aceptar, por medio de la firma de un consentimiento informado, ser parte de la investigación. Así, se genera un vínculo de responsabilidad entre el/la investigador/a y el/la entrevistado/a, donde hay un compromiso de aportar mientras se mantenga la confidencialidad de la contraparte.

Finalmente, debido a las medidas sanitarias de la pandemia COVID-19, la instancia de realización de las entrevistas fue decidida por los/as entrevistados/as, realizando algunas de manera virtual a través de la plataforma ZOOM, ocasiones en las que el consentimiento informado les fue leído, y otras de manera presencial, ya fuese en su lugar de trabajo o en su domicilio personal.

## **Resultados**

Con la finalidad de aclarar ciertos aspectos de la investigación, a continuación se conceptualiza al movimiento cooperativo, se explica brevemente el funcionamiento de una

cooperativa, y se caracteriza la muestra que conforma esta investigación, además de exponer la manera en la que se presentarán los hallazgos.

### ***Caracterización de la muestra***

El primer grupo de entrevistados/as para esta investigación estaba conformado por cinco personas, todos/as integrantes de cooperativas de trabajo. En una segunda instancia, se realizaron cuatro entrevistas más, donde se incorporaron ahora únicamente integrantes de cooperativas de abastecimiento, lo que nos permitió comparar las dimensiones abarcadas desde dos experiencias cooperativas distintas.

Todas estas organizaciones se enmarcan dentro del “movimiento cooperativista” el cual, como definimos anteriormente, refiere a aquellas estructuras de carácter cooperativo que además de adoptar esta figura, dentro de sus objetivos y acciones incluyen el cumplimiento y difusión de un marco valórico e ideario regido por la solidaridad, la lucha contra el capitalismo, la búsqueda del cambio social/cultural y la noción de un accionar político/productivo y la difusión de estos valores, entre otras.

Ahora bien, en cuanto al concepto de una organización cooperativa, la principal diferencia entre éstas y el resto de empresas, es que las personas que trabajan en ella son las que dirigen la empresa y todas tienen el mismo peso en la toma de decisiones, se utiliza un modelo de funcionamiento y toma de decisiones horizontal. La *cooperativa de trabajo* es una empresa que se basa en el autoempleo colectivo y que desarrolla su actividad en cualquier ámbito de la economía. Los socios y las socias son, al mismo tiempo, trabajadores de la misma y la toma de decisiones se realiza de forma democrática. De acuerdo con la Federación Andaluza de Cooperativas de Trabajo, éstas corresponden a un prototipo de empresa con base social y solidaria, y constituyen, desde su perspectiva, la forma más genuina de democratizar la economía, poniendo los recursos al servicio de las personas.<sup>3</sup>

En este sentido, y en el caso de las cooperativas de trabajo incluidas en esta investigación, la lógica consiste en que cualquier oferta de trabajo recibida por uno/a de los/as socios/as, es traspasada al total de la cooperativa y realizada de manera conjunta, repartiendo así la retribución de manera equitativa.

---

<sup>3</sup> <https://www.faecta.coop/index.php?id=que-es-cooperativa-de-trabajo>

*Es mi única fuente de ingresos. Todas las causas que a mí me llegan las paso a la cooperativa, entonces... y así todos los hacen, entonces eh... eso hace que yo no tenga ninguna causa por fuera, y todo el ingreso después se distribuye en base a las horas trabajadas (Pablo, Cooperativa Jurídica).*

Por su parte, en la *cooperativa de abastecimiento*, se mantiene esta lógica de lo colectivo pero no ahora en cuanto a la ocupación principal de los/as socios/as, sino que para satisfacer una de sus necesidades, en este caso, la alimenticia. Así, trabajan de manera organizada en las tareas que implica (contacto con proveedores, compra, traslado, armado de canastas) y, al mismo tiempo, son capaces de elegir el origen de sus productos, y de obtener muchas veces un mejor precio por ellos al comprar de manera colectiva.

*Las cooperativas de abastecimiento y consumo de alimentos se configuran como prácticas autónomas, colectivas y organizadas que permiten establecer sus propios mecanismos de interacción y asociación en los diferentes planos del proceso de consumo.*

*En tal sentido, la soberanía alimentaria como concepto político y social posibilita situar críticamente ese tipo de prácticas, en tanto amplía las dimensiones de análisis referentes a las temáticas de alimentación, a su vez destaca la alimentación como escenario en el cual se articulan diferentes formas de organización.*<sup>4</sup>

La principal diferencia que esto implica entre ambos modelos es el tiempo dedicado, puesto que, en el caso de las cooperativas de abastecimiento, al no ser el método de subsistencia de sus socios/as, le dedican únicamente el tiempo necesario para su coordinación (un aproximado de 5 horas mensuales por socio/a). Sin embargo, se verán igualmente excepciones como es el caso de La Distri, la cual se plantea hoy en día como una distribuidora y comercializadora, y que también realiza venta al detalle para vecinos/as, por lo que se estaría conformando así también como cooperativa de trabajo, al estar cubriendo lo que significa un trabajo de tiempo completo para muchos/as de sus socios/as, implicando de esta manera distintos niveles de compromiso. Sin embargo, en esta ocasión la plantaremos

---

<sup>4</sup> Experiencias cooperativas de abastecimiento y consumo de alimentos en la comuna de Santiago. Configuraciones y aportes a la luz de los sistemas alimentarios sostenibles. Obtenido en [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiVhK\\_V8vH4AhWxBNQKHTFwBuwQFnoECAMQAw&url=https%3A%2F%2Frepositorio.uahurtado.cl%2Fbitstream%2Fhandle%2F11242%2F24600%2FTRSHaroN.pdf%3Fsequence%3D1%26isAllowed%3Dy&usg=AOvVaw0ml8SZdbyJFHZ901woM7b5](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiVhK_V8vH4AhWxBNQKHTFwBuwQFnoECAMQAw&url=https%3A%2F%2Frepositorio.uahurtado.cl%2Fbitstream%2Fhandle%2F11242%2F24600%2FTRSHaroN.pdf%3Fsequence%3D1%26isAllowed%3Dy&usg=AOvVaw0ml8SZdbyJFHZ901woM7b5)

como una cooperativa de abastecimiento, con fines analíticos, al ser la alimentación el foco de su organización.

A continuación, se presentan los resultados de la investigación, los cuales fueron divididos en tres grandes esferas, que a su vez se condicen con los tres objetivos específicos, desmembrando en cada una las principales temáticas. Dicha presentación de resultados se acompañará de un análisis, nutriéndose tanto de los hallazgos mismos, como también del marco teórico y los antecedentes.

El primero de los capítulos corresponde a la caracterización de la conducta colectiva organizada del movimiento cooperativo y cómo es percibida por sus integrantes, el segundo a la subjetividad, experiencias e implicancia personal de su participación, y el tercero a la construcción de una identidad colectiva y la importancia de la creación de redes en torno a su proyección hacia el futuro y su ideal de un mundo mejor.

### ***Capítulo uno: Solidaridad como lógica laboral/organizativa***

Este apartado contiene una descripción general del funcionamiento de las cooperativas, desde aspectos más formales, como los objetivos y las acciones particulares de la organización, hasta interpretaciones en torno a las jerarquías presentes y a la distribución de funciones. Todo esto, desde el sentido que los/as integrantes le dan a la estructura cooperativa. Con esto, se esboza una identidad de la figura cooperativista desde la visión de sus propios/as integrantes, poniendo énfasis en los aspectos solidarios de su forma organizativa, y en cómo son concebidos por los/as informantes, al tiempo que también se exponen las contradicciones que surgen entre el ideal cooperativo y la realidad empírica al ser parte de este tipo de organizaciones en el Chile actual, considerando los obstáculos a los que se enfrentan.

Esta lectura se realizará bajo los planteamientos de Melucci de acción e identidad colectiva, donde se profundizará en qué valores son los encarnados por la figura cooperativa y a cuáles se opone, entendiendo que dichos valores y “límites de sentido” no están contenidos en la estructura misma sino que son adjudicados por los/as mismos/as integrantes. Así, la generación de la identidad de este movimiento sería una labor colectiva, la cual calzaría con el planteamiento de Melucci con respecto a los nuevos movimientos como “generadores de nuevas identidades y estilos de vida”. Se busca, por medio de esta diferenciación en la que

se plantean como figura productiva, generar cambios a nivel tanto institucional como cultural. Esto se verá claramente en cómo los/as entrevistados/as buscan disputar las pautas culturales en torno al trabajo y al consumo por medio de una reestructuración de sus formas tanto productivas como relacionales.

### ***1. Solidaridad como identidad***

De acuerdo a lo señalado por los/as integrantes de cooperativas, los objetivos de su organización van más allá de su actividad productiva, incorporando, con igual importancia, aspectos de militancia política y trato solidario - con clientes y con sus mismos/as socios/as -, en contraposición a la explotación que ellos/as identifican a nivel generalizado en el mundo laboral formal. Tomando como referencia el concepto de organización cooperativa propuesto por Cracogna (1978), se identifican en su discurso dimensiones revolucionarias y anarquistas-libertarias, ya que critica la tradición clásica de cooperativas, poniendo en disputa los esquemas de poder y dominación presentes en la sociedad y sirviendo, desde la perspectiva de los/as entrevistados/as, como herramienta de lucha de clases.

#### *1.1. El sentido que le otorgan los/as integrantes*

Para la totalidad de nuestros/as entrevistados/as, independiente del rubro económico al que se dedique la organización en particular, el trabajo cooperativo tiene un sentido político. Al respecto, se mencionó como primordial la configuración de un nuevo trabajo, en dichos como el levantar el trabajo sin patrón, el desarrollar una administración más consciente y crítica, y el levantar un esfuerzo colectivo-asociativo. Además, el compromiso social también surgió como una arista principal, desde acciones más concretas, como el acompañamiento a movimientos de pobladores, la lucha por la vivienda y el derecho a la ciudad; a aspectos más generales y abstractos, como lo fueron la mantención de la vida digna, el realizar una contribución social y el fin a la lógica de la explotación. Esto se puede ver muy claramente en el discurso de Marcelo, activista de la Cooperativa Centro Alerta:

*(En cuanto a qué realizan en sus asambleas) Hacemos todo, no solamente la distribución de tareas, discutimos de los trabajos, hacemos análisis del escenario de coyuntura, porque además participamos en otras coordinaciones que también*

*tenemos que estar aportando. Entonces, el trabajo nos exige no solamente un aspecto productivo, sino que también nos exige un accionar político. Bueno, por eso un poco la autodefinición de político productivo, organización político productiva.*

Podemos ver cómo su labor, si bien se enmarca en torno al levantamiento de un espacio de educación popular, se alza como un trabajo mucho más integral y complejo, donde también se integran aspectos con una clara finalidad política, y de lo cual los/as integrantes son completamente conscientes, al definirse a sí mismos/as como “organización político-productiva”.

Algo parecido nos señala Cote (Cooperativa Kincha):

*Un objetivo es estar vinculados con y para los movimientos sociales y como en pos de una transformación social, que viene de un diagnóstico de que estamos en la mierda como especie, entonces como de poder hacernos cargo igual de los efectos que estamos generando a nivel de contaminación, como a nivel ambiental, como del desaparecimiento de culturas, de la miseria igual en la que nos encontramos como humanos, que estamos enfermos, tristes. Un poco como que buscamos con nuestro quehacer poder aportar en algo a cambiar esas cosas.*

En cuanto a la importancia de la esfera de relaciones sociales, se sitúan alejados/as del modo de relacionarse de las empresas, donde enfatizan la relevancia que posee para ellos/as el bienestar integral de sus socios/as - surgiendo temas como la salud mental y cómo lo abordan constantemente en jornadas de bienestar-, y también el de sus proveedores/as, intentando generar una relación mucho más humana e íntima que aquella existente en las empresas en general.

*Como que trabajar con ese público es difícil (construcción), porque en el fondo el cliente te pide que rindai como empresa po', pero hacia adentro el trabajador está deprimido, y aquí sí nos importa que esté deprimido, no queremos que esté triste, no lo vamos a hacer, no lo vamos a explotar para que trabaje aunque esté triste y que se drogue, sino que vamos a decir “nanai”, haz terapia (Cote, Cooperativa Kincha).*

Así, hay un desmarcamiento consciente de lo que el mundo laboral convencional les pide, y son capaces de poner en la palestra dimensiones que suelen estar en segundo plano, como lo es la salud mental de sus integrantes. En esta línea, el brindar soluciones laborales, sustento y bienestar a sus socios/as surge como un conjunto de tareas igual de imprescindibles que

aquellas productivas.

Aquí podemos ver cómo el bienestar, el terminar con la explotación, y la creación de nuevas formas de relacionarse son esferas primordiales en los modos organizativos, donde el horizonte es fijado en torno a una “economía solidaria”, tanto con sus integrantes, como con sus proveedores/as. Pero además, sale a relucir la consciencia con que los/as integrantes realizan esta “reconfiguración” de su accionar, donde no nace de manera espontánea sino desde el reconocimiento de cómo los patrones laborales culturales existentes funcionan en desmedro del/la trabajador/a, y buscan así alejarse de estas estructuras y trabajar colectivamente por la construcción de unas nuevas. Deciden apropiarse de su devenir y no entregarse a los abusos que le atribuyen al mundo laboral buscando salidas paliativas, sino que abandonando esta estructura en su totalidad y trabajando en la construcción de nuevas, integrando los valores que les hacen sentido.

Esta idea es coherente con los planteamientos de Melucci, quien resalta la labor de los movimientos sociales contemporáneos de resignificar las lógicas y pautas de relación social prevalecientes en la sociedad, esto por medio de la interacción propia, con otras organizaciones, y a través de su organización de la acción social y carácter autorreferencial como movimiento.

Ahora bien, en cuanto a las cooperativas de abastecimiento, al hablar de sus objetivos, emerge un concepto nuevo: la soberanía alimentaria. “Ésta busca hacerse cargo de la procedencia de lo que comemos, privilegiando aquellos alimentos que son producidos de forma sustentable o en menor escala, y que no viajan la mitad del planeta para llegar a nuestra mesa”<sup>5</sup>.

Esta bandera era alzada por la totalidad de las cooperativas de abastecimiento, constituyendo uno de los ideales principales, y dotándolo de su relevancia política:

*Nosotros somos una organización política, es decir, apostamos a intervenir en nuestra sociedad provocando transformaciones. (...) Nosotros somos anti-neoliberales, anti-mercado, anti-capitalistas. Nos interesa hacer acciones en conjunto, digamos colectivas, pa' contribuir a una transformación de la economía. Una economía solidaria, pequeña, a nivel local. (...) Nuestra finalidad es comprar juntos, pero en*

---

5

<https://noticias.udec.cl/noelia-carrasco-la-pregunta-es-como-pasar-a-un-modelo-donde-tenemos-soberania-alimentaria/>

*términos de objetivos generales o objetivos como más a largo plazo, es el de aportar o contribuir a la construcción de una economía, de un circuito de comercio solidario, y que apoye a los pequeños productores, o que apoye a las economías locales (Ada, Cooperativa La Minga).*

También en este discurso se puede identificar un cuestionamiento por parte de los/as integrantes hacia la totalidad de la industria de alimentación, desde su producción a su consumo y comercialización, dotando de una importancia política y transformando lo que se entiende por consumir. Declaran como su objetivo el comprar en conjunto, que es lo que suele entenderse a nivel general cuando se habla de las cooperativas de abastecimiento, mas proyectan su misión más allá, a la construcción de otra economía, donde la solidaridad sea el foco.

Este interés por participar en un cambio o transformación social es finalmente lo que impulsa el trabajo productivo, que va más allá de la mera subsistencia. Algo similar encontró Valdés (1986) cuando estudió al movimiento poblacional en época de dictadura, y cómo su afán solidario impulsó organizaciones que fueron tomando forma y peso:

*Las experiencias de autosubsistencia no tienen los resultados esperados en lo económico. (...) Pero su interés como organizaciones va más allá de la autosubsistencia. Se busca la generación de nuevas formas de organización. En este sentido, los resultados son positivos. Surge una red de organizaciones al margen de la oficial, lográndose incluso formas de coordinación zonal y funcional (p. 25).*

Al incursionar con respecto a las acciones particulares que realizaban como organización para lograr sus objetivos se abrió una respuesta que incluía dos dimensiones: hay una primera que señala las labores particulares de cada área, seguida de otras acciones que están por fuera de la labor productiva, pero que consideran igual de importantes.

Así, se nos habla primero de regularizaciones de vivienda, acompañamiento en ejecución de obra, desarrollo de productos ejecutivos, compra colectiva, acompañamiento contable; seguido de acciones de carácter político social, que son transversales al área de desarrollo particular de cada cooperativa, y que respaldan a aquella dimensión del mismo carácter mencionada previamente en los objetivos. Algunas fueron: la creación y mantención de redes entre distintas organizaciones cooperativas u organizaciones de la sociedad civil, el trabajar en pos de la autogestión, la democratización de la información, el cobrar lo justo (y, en

algunos casos, incluso no cobrar), y la adopción y fomento de directrices que están siempre presentes en su quehacer, como la solidaridad y el apoyo mutuo.

En el caso particular de las cooperativas de abastecimiento, y siguiendo la línea de la soberanía alimentaria, se recalcó la prioridad a productores pequeños, independientes, y ojalá de productos agroecológicos por sobre los grandes productores.

*(...) a gente del campo que produce alimentos que no logran insertarse en el mercado oficial digamos, de los supermercados, de la vega, del consumo de la zona, y se han hecho por lo menos quince compras de importantes cantidades de productos campesinos, todo digamos producto del agro (Ada, Cooperativa La Minga).*

Lalo (Cooperativa La Distri) también nos habla de su relación con proveedores:

*Tenemos como un trato más personal, también de invitación, de que vengan acá, que conozcan, nosotros ir también al campo, hemos hecho viajes también al sur. Vamos a las casas de ellos, como que tenemos un acercamiento más allá, más allá de lo comercial ponte. De hecho, es la idea, que no sea sólo un intercambio de compraventa. No queremos replicar los modelos tradicionales de comercialización, queremos hacer algo distinto.*

Ada, integrante de la Cooperativa La Minga, mencionó tres dimensiones muy claras de su accionar: la compra colectiva, la vinculación con otras organizaciones y participación en redes, y el espacio de desarrollo y reflexión para la creación de opinión y propuestas para la soberanía alimentaria y la economía solidaria. Esta última dimensión había tenido muchos frutos en su organización, donde relató cómo habían sido invitados/as a la Convención Constitucional para hablar sobre economía solidaria, y cómo frecuentemente se les pedía apoyo en ramos de universidades en torno a esta área. Así, sale a relucir la difusión, tanto del modelo cooperativo como de los valores que lo acompañan, como un punto relevante en su accionar.:

*(...) hemos desarrollado acciones importantes pa' nosotros como en la participación en la Nueva Constitución, nos invitaron, nos presentamos, generamos un documento, eh... eso, digamos, quizás pa' nosotros constituye como el evento más importante porque fuimos a la Convención. Estamos educando o difundiendo lo que hacemos en distintos espacios, a donde nos llaman en realidad. Lo hacemos con todo tipo de organizaciones, barriales, estudiantiles. A nosotros nos han pedido participar*

*apoyando en algunos ramos, por ejemplo, de algunas universidades que tienen el contenido dentro de acciones cooperativas, acciones solidarias, economías alternativas (...)*

Aquí podemos ver reflejada la importancia simbólica que posee el incorporar aspectos valóricos y políticos en el marco de la producción. Esto, pues contribuye a la creación de un - o ampliación del ya existente - imaginario en torno al proceso de producción, al mundo laboral, que ahora se ampliaría más allá de un mecanismo de supervivencia, a uno de reproducción de elementos no solo materiales, sino también desde lo simbólico, lo político, hasta lo afectivo.

Este fenómeno de ampliación y complejización del proceso de producción fue teorizado por Hardy (1987) como “estrategias colectivas u organizadas de subsistencia”, y su particularidad es que desarrollan un conjunto de prácticas sociales, impulsadas por la necesidad, pero aunando un conjunto de esfuerzos colectivos que buscan sobrevivir de determinadas maneras. En tal sentido, la autora propone que este tipo de iniciativas son de carácter propositivo,

*(...) puesto que en su constitución rompen la atomización impuesta política y económicamente, y en su funcionamiento recogen: ciertas concepciones del trabajo humano, de los deberes y derechos, incluso apreciaciones de las necesidades humanas más amplias que las estrictamente vitales, pero igualmente básicas, tales como la necesidad de participación, de apropiación de las propias condiciones de existencia, de desarrollo y crecimiento personal, de sociabilidad, por mencionar las más destacadas en sus prácticas organizadas (p. 68).*

La “visión de futuro” que es propuesta en torno a las organizaciones sociales, se condice con el tipo de proyecto que constituye una cooperativa, las cuales, en la mayoría de los casos, estaban dispuestas a someterse a un trabajo precarizado en diferentes aspectos, por la esperanza de un proyecto por venir que saciara sus aspiraciones de supervivencia, pero además, ideológicas. Hardy (1987) aseguraba, a propósito de las organizaciones de pobladoras, que esta cualidad “le otorga sentido, vigencia y relevancia a las experiencias existentes en la actualidad, al margen de sus debilidades, deficiencias, limitaciones y todavía escasa presencia cuantitativa entre la totalidad de la población pauperizada de nuestras ciudades” (p. 69).

La mencionada visión de futuro se ve representada en el discurso de transformación que poseen la totalidad de las organizaciones, donde abogan por una nueva economía solidaria,

nuevas maneras de relacionarse con productores y clientes, nuevas maneras de consumir y de relacionarse laboralmente. Esta idea, además, se verá profundizada en el capítulo dos, donde ahondaremos en la precariedad que se vive en las organizaciones cooperativas y qué significados le dan sus integrantes a estas experiencias.

## ***2. Estructura organizativa***

### *2.1. El problema de la horizontalidad*

Se incursionó en la estructura organizativa de las cooperativas, puesto que bajo el enfoque teórico propuesto, elementos simbólicos, relacionales y estructurales como lo son la manera de organizarse, es un accionar característico de los movimientos sociales, al poner en disputa estructuras existentes. Al respecto, todas las cooperativas estudiadas poseían en común el atributo de la horizontalidad al momento de organizarse, uno de los valores principales del cooperativismo.

Existían asambleas semanales en todas las organizaciones (excepto en las cooperativas de abastecimiento donde estaban más distanciadas en el tiempo), donde llamó la atención que el concepto usado por todas las cooperativas fue el de “asamblea”, en lugar de reuniones. En dichas asambleas se tomaban decisiones de manera democrática, donde incluso Pablo, perteneciente a la Cooperativa Jurídica, relató cómo ellos/as, más que votaciones democráticas, preferían siempre llegar a un consenso, puesto que al votar necesariamente hay una parte que no queda satisfecha. Esto resalta el énfasis democratizador y la noción de lo colectivo y horizontal.

Ahora bien, pese a que todos/as reportaron la horizontalidad como un valor intrínseco, en los relatos se pudieron reconocer reparos en torno a esta idea, donde varios/as integrantes aseguraron que esta supuesta horizontalidad muchas veces escondía posiciones de poder, ya fuese de manera explícita o implícita. En este sentido, si bien no existían jerarquías formales dentro de la estructura organizativa de cada cooperativa, surgían de alguna forma liderazgos, los cuales se contradecían con esta “ansia democratizadora” característica de esta figura productiva.

Esto no fue reportado como algo negativo en todos los casos, donde muchas veces se justificó

como una consecuencia lógica de las diferencias en experiencia, responsabilidades y trayectoria de cada uno/a; lo que resultaba en que muchas veces la opinión de cierto/a integrante terminaba teniendo más peso que la de otros/as.

Un ejemplo de esto es Tian (Cooperativa La Kiosca), quien explicó cómo estas “jerarquías naturales”, al ser estudiantes, surgían en base a las mismas figuras jerárquicas universitarias: los/as profesores/as o administrativos/as pertenecientes a la cooperativa terminaban teniendo mayor implicancia en las decisiones que los/as estudiantes que habían fundado e impulsado la organización:

*(...) bueno es que ahí quizás hay un socio, que es el de la DAES que nos ha estado ayudando, que se motivó mucho y dijo ya, yo quiero ser parte igual de la cooperativa, entonces quizás de repente ahí puede haber una jerarquía ya que es como que él transa con la institución en donde estamos. Y ahora estos profes que se metieron, como que ahí igual... puede que haya un, no sé si es trato distinto la palabra, pero ya decir que es un profe es como saber que es otro... no es lo mismo que un estudiante, entonces como todas las demás personas somos estudiantes puede que haya ahí una... una cosa distinta, pero... bueno, entonces la idea es que no sea así po, como que hay que apuntar a que seamos lo más horizontal posible.*

Algo parecido salió a relucir en cuanto a cómo influye el aparato legal en torno a las cooperativas en aspectos como las jerarquías. Al respecto, Pablo (Cooperativa Jurídica) nos explicó cómo el hecho de que la figura legal de cooperativas en Chile te obliga a tener una figura de poder, el gerente, impide desprenderse de ciertas funciones administrativas, tales como las cuentas, pagar el IVA y la repartición de sueldos. Sin embargo, como colectivo intentan a toda costa repartir de manera equitativa dichas tareas, pese a esta traba impuesta desde la figura legal, la cual se contradice con los valores impulsados por el cooperativismo. “Porque la ley o el Estado también tiene una lógica media empresarial de las cooperativas, pero en la lógica cooperativista no debería haber un gerente, entonces nosotros lo nombramos solamente nominalmente” (Pablo, Cooperativa Jurídica).

Ahora bien, se pudieron reconocer algunos casos donde el tema de esta falta de horizontalidad se había tornado en un problema. Un ejemplo de esto fue la Cooperativa Kincha, quienes comentaron (Diego y Kote) que hace poco habían sido acusados/as por nuevos integrantes de su organización, de tener un poder centralizado y prácticas patriarcales, lo que provocó que estos integrantes decidieran irse. Esto había derivado en que en el último

tiempo estuviesen teniendo conversaciones en torno al manejo de poder, la toma de decisiones y, en particular, sobre el machismo y las actitudes patriarcales.

*Siempre el discurso ha sido mucho desde la horizontalidad, de poder llevarla a la práctica, y yo creo que también en esa misma lógica, ha sido harto de pegarse frente a una pared esa horizontalidad, porque hay un tema de que no cualquier persona es cooperativista desde el principio, sino que hay un tiempo en que uno tiene que cachar muchas cosas, entender muchos procesos, dar vuelta muchas ideas, y que no es fácil hacerlo de buenas y de primeras; entonces, ahí yo creo que claro po, se termina produciendo una jerarquía porque también empieza a pasar que las personas que empiezan a tener más bagaje, son las que también deciden quedarse, y son las que también empiezan a llevar el proceso a largo plazo de la cooperativa, y sí po, ahí se producen jerarquías que son contradictorias dentro del modelo po. Lo que pasa también es que... hoy en día siento que la vida misma, como la sociedad, el siglo XXI, te termina pasando por arriba, y uno termina como a veces aceptando ciertas contradicciones, o normalizándolas, lo cual no es correcto po, por qué, por que al final la pega, claro, la solucionaste mucho más fácil, pero a veces también es contraproducente valóricamente (Diego, Cooperativa Kincha).*

Podemos ver en estos discursos que se reconoce el surgimiento espontáneo de jerarquías, producto de la experiencia de cada integrante, su conocimiento en el área y su antigüedad en la organización. Sin embargo, la importancia de un discurso que reconozca dicha contradicción y se proponga el revertir la situación, o una visión menos totalitarista en la que la horizontalidad se lleve como el ideal prioritario; es lo que se mantiene en todas las cooperativas. Es necesario comprender la diferencia teórica y empírica de ciertos valores levantados por el cooperativismo, donde muchas veces, si bien hay un acuerdo colectivo en cuanto a los valores que adoptan, la realidad y su multiplicidad de factores, ya sea económicos, como políticos, sociales y culturales, implican una obstaculización del cumplimiento cabal de dichos valores. Pese a ello, se reconoce en la totalidad de los discursos un reconocimiento de dichas dificultades y un trabajo conjunto en torno a su norte, en este caso, una distribución de funciones horizontal. De esta manera, si bien hay valores que no se puedan cumplir llanamente, hay una demarcación de los límites de sentido en torno a la estructura del movimiento cooperativo creada por sus integrantes.

### 2.3. El problema del compromiso

Ahora bien, en base a los discursos en torno a la horizontalidad, pudimos generar una conexión entre dicha problemática y otra que salió a relucir: la del compromiso. Esto, explicado en que las distintas jerarquías o niveles de poder que surgían en las organizaciones eran muchas veces producto de atribuciones que ciertos/as integrantes se tomaban en cuanto a las labores, debido a la falta de compromiso de otros/as, quienes no cumplían con sus tareas o no mostraban proactividad en colaborar en las acciones de carácter colectivo.

Ada, integrante de la Cooperativa La Minga, relaciona esta falta de compromiso de ciertos/as integrantes con una visión utilitarista de la organización, y nos cuenta cómo ha sido tema de discusión en el último tiempo, buscando sus razones y sus posibles soluciones:

*(...) porque tenemos un número importante de cooperades que participan de esa manera, participan de la compra y realizan labores voluntarias, pero específicamente para la recepción y la distribución de los productos, pero nada más que para eso. La participación activa de quienes de alguna manera dirigen los destinos o toman las decisiones no somos más de un 20% de los participantes. El resto, el 80%, en general solo participa en la compra colectiva, y eso es un tema que pa' nosotros se ha constituido como un obstáculo pa' nuestro desarrollo. Tú preguntas por las jerarquías, ese tipo de jerarquía existe, está el grupo gestor ejecutivo, que somos los que estamos permanentemente generando todo tipo de actividades, generamos campañas solidarias, donde reuníamos fondos como entre todos los cooperades (sic.) e íbamos en ayuda de ollas comunes o de organizaciones de nuestros territorios que nos parecía importante apoyar. En ese tipo de actividades quienes decidíamos a quiénes apoyábamos, con qué apoyábamos, éramos el grupo que lo ejecutaba, la comisión que se encargó de hacer eso. Y eso por supuesto que te da un mayor poder al interior de la organización, o sea, nosotros decidíamos qué hacer con las platas que ponía 200 personas, y lo decidíamos 5.*

Otra experiencia nos la comparte Cote, de la Cooperativa Kincha:

*(...) está bien que la gente se vaya, pero como que muy pocas veces se da que se van y realmente cumplen lo que dijeron que iban a hacer, sino que yo me comprometo con administración y después me desmotivé y me quedo piola dos meses. Y después renuncio y entonces hubo cuatro meses que no se hizo administración y nadie cachó,*

*y después tenemos la ola. Y después entonces tengo que hacerme cargo yo que estoy intentando dejarla hace tiempo, entonces claro que centralizo poder.*

En ambos, las informantes generan una relación directa entre los niveles de compromiso y el problema de la horizontalidad, al relatar cómo ellas se desviven por la organización, muchas veces teniendo que hacerse cargo de tareas que han sido dejadas de lado por otros/as integrantes menos comprometidos/as, lo cual deriva inevitablemente en la adopción de cierto liderazgo por su parte, pero al mismo tiempo un gran desgaste físico y emocional (principalmente en el segundo caso).

Asimismo, esto da lugar a otro tipo de explotación, una “autoexplotación”, explicada por la entrega y la creencia en la causa cooperativista.

*Entonces siento que he llevado eso (la entrega) a un nivel que ya me es dañino, como que estoy cansada, no me logro dar tiempo para otras cosas, como que me metí demasiado en que la wea funcione y que sea; entonces, como en este momento de mi vida, que además lo lleve a la casa, los conflictos que son allá son acá también. Como que en qué momento me encuentro a mí, creo que me he perdido en lo colectivo, entonces como que ahora estoy en un momento de, bueno ya, le he puesto todo, no tiene por qué dar todos los frutos que espero ahora, pero también tengo que soltar para que aparezcan otras voces igual y otras personas que puedan transformar el espacio (Cote, Cooperativa Kincha).*

Podemos identificar aquí las diferencias existentes en las subjetividades que se construyen en torno a la figura cooperativa desde los/as diversos/as integrantes. Mientras algunos/as realizan una entrega al proyecto que excede los límites de qué les corresponde formalmente, guiados por la creencia y dedicación en la organización; otros/as se descansan en esta motivación ajena y se remiten a cumplir con lo mínimo exigido, haciendo uso de la dimensión utilitarista de la figura cooperativa, mas no del bagaje ideológico y valórico que hemos reconocido acompaña a este movimiento, como lo son la solidaridad, el compañerismo y la visión de lo colectivo.

En torno a esta problemática particular del compromiso, pudimos notar que es más frecuente en las cooperativas de abastecimiento, puesto que, al no ser la actividad productiva principal de sus integrantes, sino más bien una manera de consumir, muchas veces no se forjaba un nivel de responsabilidad real con el proyecto político detrás por parte de sus socios/as,

quienes lo usaban de manera meramente funcional. En este sentido, todo aquel arrastre simbólico y valórico detrás de la figura cooperativa no se estaría traspasando a sus integrantes - o al menos, solo a una porción de estos/as –.

Podría aquí realizarse una lectura en torno a de qué manera los/as activistas refuerzan el compromiso del resto de los/as participantes, puesto que, como mencionamos anteriormente, este arrastre ideológico no es inherente a la figura cooperativa. La diferenciación que buscamos resaltar en torno a la identidad del “movimiento cooperativista” es particularmente esta, y que si bien en la mayoría de los casos se da de manera espontánea, en el sentido de que se reúnen grupos sociales que comparten este enfoque, hay gran parte del sector cooperativo que no lo posee. Así, destaca aquí la dimensión de educación y difusión del movimiento cooperativa que ha sido mencionada dentro de sus labores por varios/as entrevistados/as, quienes, conscientes de esta heterogeneidad ideológica en el sector cooperativo, lo adjudican principalmente a una falta de información al respecto, y creen que al compartir sus experiencias y posibilidades, el movimiento logrará cada vez más permear dichos valores al resto de la población.

Esta idea, a su vez, puede relacionarse con lo que afirman Narvarte, Castillo y Torres (2006), quienes hablan de la rigidez de la Ley de Cooperativas en un contexto de libre mercado, lo que produce un desarrollo desigual de las mismas, generando contradicciones y dificultades en la supervivencia de aquellas que no se guían por un principio neoliberal. Esta dimensión del movimiento se profundizará en el capítulo 3, al hablar de la importancia que tiene para el movimiento la generación de redes.

Marcelo, de la Cooperativa Centro Alerta, nos habló al respecto de esto, ejemplificando con las cooperativas más masivas que existen hoy en día en Chile, como lo son COLUN y CAPEL, pero que son las mismas que abandonan la estructura valórica que acompaña al cooperativismo:

*Ellos (COLUN y CAPEL) son solidarios entre sus socios, pero anda a ver a los trabajadores, ¿no? anda a ver a la señora que corta la uva pa' Capel. O anda a ver a la señora que le saca la leche a las vacas, pa' Colun. Claro, entre los socios, es que lo que pasa es que ocupan el concepto... el concepto cooperativismo es un concepto que da para mucho, ¿no?*

Se reconoce en esta situación una diferencia diametral con el enfoque de algunos de los relatos recogidos en esta investigación, como lo son los de Lalo o los de Ada, que hablan de la importancia en la relación con sus proveedores y el trato cercano y solidario con los mismos.

En cuanto a estas cooperativas más industriales, Mora (2013) habla de cómo fue mucho más fácil luego de la dictadura la integración al mercado de las cooperativas que siguieron un lineamiento neoliberal, como lo son COLUN y CAPEL. Esto, sin embargo, sacrificando la filosofía de las cooperativas, funcionando de una manera individualista y generando grandes consorcios nacionales e internacionales, quitándole credibilidad y recursos a aquellas organizaciones más pequeñas, y quitándole poder de negociación a los organismos estatales en pos de políticas públicas para el sector.

Este fenómeno, según los/as entrevistados, además de generar un desarrollo desigual en el conjunto cooperativo, invisibiliza la realidad de aquellas que no siguen esta lógica empresarial, y las necesidades y precariedad de este sector. Pese a esto, no se ha reconocido un interés por parte del Estado de promover políticas públicas en pos de este sector, pese a que hay integrantes que lo consideran indispensable:

*Y la verdad es que el mundo cooperativo, y sobre todo el mundo de las cooperativas de trabajo, es imposible que se pueda desarrollar y expandir sin la intervención del Estado en los mercados en los cuales cada una de estas cooperativas participa, no... es imposible, es imposible. El mercado y el Estado son como lo mismo, los dos tienen la impronta neoliberal, es un Estado neoliberal que construye un mercado neoliberal, una realidad neoliberal. Con todo lo ambiguo que pueda ser el concepto neoliberal, porque también es medio ambiguo, pero sin una política distinta, sin una política pública hacia las cooperativas de trabajo, construida desde una base, desde una lógica contraria a la que siempre se ha ido construyendo en términos de política pública, que es favorecer la inversión privada o darle plata ¿no? a través de programas, a la inversión privada; si el Estado no cambia esa lógica de construcción, esa epistemología, es imposible (Marcelo, Cooperativa Centro Alerta).*

También se encuentran aquí puntos de coincidencia con la revisión hecha por Días y Montes (2013), donde habla de los intentos en política pública desarrollados con la vuelta a la democracia, pero de carácter más bien asistencialistas, que más que fomentar el cooperativismo, fomenta la competencia entre organizaciones cooperativas. Esto, además,

provocaría un “desempeño disímil de las cooperativas; según sus particularidades económicas y organizativas” (p. 57), proyectando así este desarrollo desigual ya mencionado y una desintegración en el panorama cooperativista chileno.

En base a todo lo expuesto en este capítulo, podemos ver cómo se va construyendo una identidad del movimiento cooperativo, en cuanto a sus prácticas, relaciones, objetivos, y valores. Esta identidad es aquello que caracteriza al movimiento y lo distingue, primeramente, del mundo laboral formal, pero incluso dentro del mismo cooperativismo, de otras estructuras cooperativas. Los límites de sentido que demarcan este movimiento y su identidad son construidos por sus mismos/as integrantes, ya sea de manera consciente o inconsciente, en base a los valores e ideologías que buscan encarnar, proponiendo nuevos símbolos, lenguajes y estructuras. No es solo la propuesta concreta de una economía alternativa o un modelo organizacional particular, sino un nuevo enfoque, una nueva epistemología, que busca un impacto a nivel cultural en dimensiones como las relaciones sociales, las labores productivas, el consumo, la militancia, la democratización del conocimiento, entre otras.

Desde el enfoque de Melucci, podemos leer esto como una cualidad particular de los nuevos movimientos sociales, donde se dota a los sujetos de una reflexividad en torno a la construcción colectiva de su identidad, la reinterpretación y disputa de las normas, y la resignificación de los límites entre lo público, lo privado y lo político.

En cuanto a la identidad que se pudo dibujar en torno a los discursos de los/as entrevistados, se reconoció la relevancia de la militancia política como un objetivo de su organización. El disputar las estructuras sociales y culturales por medio de su compromiso con la comunidad y sus maneras de relacionarse, tanto entre ellos/as como con sus clientes y proveedores, era una acción política relevante, posicionándose en contraposición y disputando aquellos valores hegemónicos de los que buscaban escapar, como la explotación, la deshumanización del trabajador (reconocido en términos por ejemplo, de la importancia de la salud mental), y las jerarquías existentes y los juegos de poder que implican.

Se propone así, un nuevo trabajo, y una nueva forma de consumir, pero reconociendo, sin embargo, los obstáculos y dificultades que han nacido a partir de ese afán, visibilizando la falta de horizontalidad, compromiso, y la autoexplotación en la que muchas veces caen.

## *Capítulo dos: Activismo como acción política*

El siguiente capítulo se centra en aquellos discursos reconocidos en relación a cómo los/as integrantes de las cooperativas conciben su activismo. Al preguntárseles a los/as sujetos/as por su experiencia personal en este tipo de organizaciones, existe un alejamiento consciente del funcionar hegemónico del mundo laboral, donde destaca el ansia diferenciadora de sus discursos, buscando exponer aquellas dimensiones que diferencian - y valorizan - a la figura cooperativa por sobre la competitiva. En este sentido, los/as integrantes de las cooperativas son capaces de reconocer los aspectos atribuidos usualmente al mundo laboral que no les acomodan y de generar un distanciamiento crítico frente a ellos, sentando las bases para nuevas estructuras en su organización. Esto se ve reflejado en aspectos como la lucha en contra de la precarización, la búsqueda de mejores relaciones laborales, el acompañamiento político y el alzarse como una figura de resistencia. Asimismo, estos fueron declarados por los/as mismos/as integrantes como factores que influyen directamente en su motivación para formar parte de estas organizaciones.

Así, los/as integrantes, si bien usualmente atraviesan situaciones de precarización en cuanto a su modelo organizacional en comparación con el hegemónico, el saber que forman parte de un ímpetu político y transformador de la sociedad, tanto a nivel productivo como social, y el carácter de autorrealización y de satisfacción en torno a sus relaciones laborales, les impulsa y reafirma su participación.

En torno al relato de sus experiencias, nos centraremos en cómo los/as entrevistados/as generan una relación - ya sea consciente o inconsciente - entre sus vivencias personales y su participación en una organización cooperativa, planteando el cooperativismo más que como una alternativa económica, como una alternativa de vida. Se genera una articulación entre sus vivencias personales y su organización en la cooperativa, lo que ayuda a enmarcar su participación y dotarla de significado que va más allá de la mera adopción de ciertos valores y modelos organizacionales.

Así, lo leeremos desde la visión culturalista de Touraine de los movimientos sociales, quien, a diferencia de Melucci, rescata las experiencias personales y su importancia y no solo a nivel colectivo. En esta misma línea, incorporaremos el concepto de subjetivación de Pleyers para explicar la relación ya mencionada entre estas dos dimensiones, quien habla de un activismo vivido desde la experiencia, y donde el mundo deseado se consigue por medio de cambios locales y personales. Así, la autonomía personal ante las formas de control de la sociedad es

una herramienta de lucha y rebelión, y la resistencia de las propias experiencias singulares se alza como el camino a seguir, por sobre los principios de lucha universales.

### ***1. Las relaciones laborales/familiares***

Cuando se les pidió a los/as entrevistados/as describir las relaciones de trabajo que se daban dentro de la organización, en general se habló de relaciones de mucho compañerismo, solidaridad, apoyo mutuo, preocupación por el/la otro/a, confianza, otros niveles de conversación.

En muchos casos se refirieron a ellas como relaciones de familia, y en los que no, siempre se alzaba como una amistad, de una “cultura del apañe”, nunca se habló sólo de compañeros/as de trabajo. Se enfatizó en las herramientas y disposición con las que disponían en torno a la resolución de conflictos, en la relevancia de la comunicación y las jornadas de autocuidado, pues el bienestar individual era igual de importante que el colectivo. Se dibuja así una línea más difusa entre el “sujeto trabajador” y el “sujeto persona”, donde ya no se tratan de esferas tan separadas como en sus experiencias laborales anteriores.

*Siempre está este tema de que las relaciones que se producen al interior de una cooperativa tienen como un valor interpersonal mucho más llamativo que lo que uno tiene en, como en el trabajo formal, ya, o sea... hay varios pasos que nosotros hemos ido como vislumbrando para poder llegar a algo parecido como a un trabajo digno cachai, eh... por ejemplo, el tema de, a veces cuando te juntai en una reunión en la mañana, preparar el desayuno, que todos lleguemos con cuestiones, siempre preocuparnos de cómo estamos, siempre preocuparnos de en qué está cada compañero, si quiere o no quiere hablar, por qué será, cachai, hay una preocupación siempre entre nosotres (Diego, Cooperativa Kincha).*

En este relato, el mencionar la búsqueda de un trabajo digno como un fin en sí mismo por el que luchar, a través de pequeñas acciones de resistencia como el compartir un desayuno y ver en qué está el/la otro/a, refleja la interpretación por parte de Diego de lo indigno del trabajo formal en términos relacionales, donde acciones tan cotidianas como aquello no tienen cabida. Así, su visión de las relaciones formadas encuentra sentido en oposición a su visión crítica del trabajo capitalista.

Cote, sin embargo, quien es integrante de la misma cooperativa, nos habla de cómo esta noción de colectividad y empatía generalizada puede salirse de las manos,

*(...) Entonces como que a veces las ansiedades personales de cada quien afectan mucho las decisiones colectivas en desmedro de la colectividad. (...) Como que somos muy permeables a la situación del resto porque además nos involucramos mucho más allá, vivimos juntos, algunos nos conocemos de años, entonces como que a veces el que no sea tan separado, como ya, yo trabajo aquí y aquí milito y aquí tengo mis amigos y aquí tengo mi familia, sino que todo se mezcla, que para nosotros es un valor, a veces tiene sus consecuencias po, que en verdad todo se mezcla y como que lo personal pasa a ser colectivo y pasa a ser político y queda la caga’.*

Esto se puede entender a partir de que se están tejiendo nuevos modos relacionales desde cero, buscando romper las barreras jerárquicas y de límites que se imponen - tanto activa como pasivamente - en el trabajo formal, pero realizando una suerte de ensayo y error en torno a aquellos límites nuevos y la necesidad de su existencia. Esto es un desafío que hemos podido reconocer también en otras dimensiones del modelo cooperativo, puesto que, al tratarse de un proceso de destrucción y co-construcción, se van sorteando las dificultades de la relatividad de estas nuevas estructuras, y de la construcción colectiva, la cual se ve interpelada por múltiples subjetividades, cargadas de diversos discursos morales y valóricos.

Ada, por su parte, nos habla de una arista particular en torno a las relaciones laborales y es la que tiene que ver con la edad. Comentó cómo para ella fue importante la empatía con la que se le trató desde que entró a la organización, puesto que en la búsqueda laboral su edad era un factor de inseguridad, pero que incluso al cometer errores, cuando ella esperaba algún tipo de sanción, siempre hubo una mano de apoyo para ella dispuesta a ayudarle y enseñarle.

*Por mi edad, he trabajado mucho tiempo, yo llevo más de 30 años en el mundo laboral digamos normal, entonces, yo me comprometí a hacer ciertas cosas, ponte tú, y me equivocaba, no sabía al principio, y además que uno siempre se puede equivocar, y mi reacción siempre a la equivocación era como la que siempre... tiene un trabajador, o sea, discúlpame, o viene una sanción, o viene un reto. Y la respuesta que tenía era como ya, en qué te apoyo pa’ que esto no pase más, eh, cómo lo hacemos, cómo lo resolvemos. Y la experiencia de recibir de mis compañeros siempre apoyo, en todo, pa’ lo que te resulta y pa’ lo que no te resulta, pa’ las equivocaciones, pa’ los momentos malos, no solo pa’ los buenos, eh... eso, el participar en un*

*colectivo donde efectivamente uno puede confiar que siempre te va a respaldar... si hay algún tipo de relaciones donde lo que manda es la garantía de que tus compas te van a apoyar, es muy similar a la familia, muy similar.*

Esta experiencia, nuevamente, refleja la distancia con la que se sitúa del trabajo formal y sus formas de funcionamiento, donde un factor como la edad es motivo de inseguridad y segregación en muchos trabajos, y muchas veces dificulta la búsqueda de los mismos. Esto no solo afecta la obtención misma del trabajo, sino que también la autopercepción y autorrealización, significando, a nivel personal, un beneficio importante.

En cuanto a la existencia de valores e ideales colectivos de la organización, el principio que se mencionó de manera unánime fue la solidaridad, acompañada de otros como compañerismo, compromiso, colaboración con otras organizaciones, apoyo mutuo, horizontalidad y empatía; todos estos compartidos tanto por las cooperativas de trabajo como por las de abastecimiento.

En este sentido, podemos ver que todos aquellos valores y características con que se describió a las relaciones laborales, se repetían al preguntar sobre los ideales colectivos y, nuevamente, cuando se les preguntó más adelante sobre sus motivaciones por formar parte de una cooperativa. Esto da atisbos de cómo las relaciones personales y laborales que se desarrollan en estas organizaciones tienen influencia al momento de hablar de las motivaciones y el significado personal de su participación, siendo tanto el impulso de integrarse como aquello que los/las mantenía en este movimiento, incluso en situaciones hostiles, como veremos más adelante.

Diego, finalmente, agregó una arista referida a la dignidad como valor, el sentido de que alcance para todos/as. Dicha necesidad de distribución equitativa, incluso cuando el capital entrante era muy bajo, implicaba otros valores de por sí: la innovación, la creatividad y la perseverancia en buscar otras alternativas.

### *1.1. El acompañamiento político*

Un aspecto de especial importancia, que se repitió tanto al hablar de motivaciones, caracterización e ideales colectivos, fue el de sentirse acompañado/a políticamente. Para muchos/as de los/as entrevistados/as, este era un factor esencial y constitutivo, puesto que

conciben su labor como política-productiva, permitiéndoles satisfacer tanto necesidades materiales (en el sentido productivo) como de ideales y participación política en su entorno social.

*(...) hay muchas organizaciones que se organizan fuera del trabajo, nosotros tenemos el trabajo como un medio también, es como una herramienta también de lucha (Lalo, Cooperativa La Distri).*

En este sentido, no se trata sólo de organizarse políticamente en el espacio de trabajo, sino que se concibe al trabajo mismo como una herramienta de lucha. Esto puede entenderse por la manera en que resignifican el trabajo y la distancia consciente en la que se posicionan con respecto a aquello impuesto.

Al respecto de esto, también se habló mucho de la esperanza que este espacio significa, puesto que implica el sentirse acompañado/a en la lucha, y el sentir que se trabaja y activa con gente con los mismos intereses políticos.

*Uno ve que a esta edad ya son varios los compañeros que ya no quieren luchar y salir a la calle, ni seguir en un proyecto de este estilo po, versus otros que sí están ahí y uno puede confiar de que van a seguir estando ahí cachai, eso yo lo valoro caleta, me da confianza, me da ánimo, me ayuda a no sentirme solo como en esta lucha también frente a todo, porque uno sale de acá de TRASOL (Federación de Cooperativas) y en verdad todo es neoliberal, y todo está sucediendo así, y acá es como un, una pequeña burbujita.*

## **2. Experiencias personales**

Muy relacionado con lo anterior, se profundizó en cuál es el significado personal de la participación en una organización cooperativa. Si bien hasta este momento ya habían atisbos de cuáles eran aquellas características especialmente valoradas por los/as integrantes de las cooperativas, esta pregunta permitió que ellos/as mismos/as reflexionaran sobre aquellas con especial significado y las implicancias en su vida personal. Esto permitió adentrarse en las lecturas que poseían sobre sus participaciones, distinguiendo según sus experiencias cómo un mismo modelo organizativo implicaba diversos significados en cada uno/a. Asimismo, de qué lugar toma en su vida su participación en una cooperativa.

Dentro de los relatos, aquellos que más se repitieron fueron el del autoconocimiento y autorrealización, el de participar políticamente en la sociedad, y el ansia de hacer las cosas distintas. Se habla de nuevas formas de entender, tanto a uno/a mismo/a, como al trabajo, a las relaciones, la organización y la participación política, entendido desde el impacto positivo que estas nuevas formas implican. A continuación, expondremos varios discursos donde se ve claramente expuesto el proceso de subjetivación por parte de los/as entrevistados/as, al realizar una conexión entre experiencias personales, tanto previas como dentro de la organización, y el sentido que le atribuyen a su activismo.

Diego habló de poder concretizar en hábitos aquellos ideales más abstractos:

*Yo siento que todo este proceso como de organizarme me ha permitido como... bajarlo eso a hábitos po cachai, a hábitos diarios, hábitos de vida, hábitos de relaciones, ha sido como la herramienta que yo he encontrado también pa' todo ese discurso. El hecho de poder formar parte de una cooperativa, en verdad lo único que hace es como... todas esas creatividades que uno va teniendo de que "oh, esto podría ser diferente", es un escape pa' poder hacerlas realidad. Siento que me ayuda mucho a crecer, como harto al crecimiento personal así (Diego, Cooperativa Kincha).*

Así, incorpora tanto el argumento presentado por Ada, de bajar a acciones concretas el discurso político-productivo, como también aspectos en torno al crecimiento personal. Esta apreciación se repitió en muchos/as de los/as entrevistados, donde se habló del descubrir qué cosas les gustan y para qué son buenos/as; de mucho aprendizaje y amistades, y del "ser mejor como humano/a" dadas las dificultades que implican el organizarse colectivamente y desde la solidaridad y la empatía. "Es muy gratificante, como que sentis igual que estai construyendo más allá" (Cote, Cooperativa Kincha).

Otro significado relevante fue la motivación que sentía Tian de seguir estudiando, que le daba esperanza de que se pueden hacer las cosas distintas y se puede incidir en su entorno estudiantil. Lalo, por su parte, relató algo parecido, diciendo cómo para él fue darse cuenta de que uno se podía sentir bien trabajando, y la relevancia que tomaba esto considerando que el trabajar implica un tercio de la vida. El guiarse ya no por relaciones de competencia ni de hacer las cosas mejor que el otro, sino que cambiar radicalmente la forma de ver las relaciones en el trabajo. Javi, por su parte, al ser parte de una cooperativa de administración y contabilidad, habló de brindar apoyo a organizaciones no desde la visión asistencialista del Estado, sino desde el compañerismo.

Estos discursos se condicen con los planteamiento teóricos en torno a los movimientos sociales, donde comparten la creencia de lo indigno y explotador del trabajo formal, y ven en la figura cooperativa una alternativa a las estructuras capitalistas y una posibilidad de desarrollar aspectos valóricos como la solidaridad y el apoyo mutuo. En estos casos, toman una distancia crítica de lo que se espera socialmente de su labor, y deciden desmarcarse y alzar la participación en una cooperativa como una alternativa personal, brindándole a su vez todo el significado político que implica. Tal como señala Pleyers (2015), al realizar su militancia desde la subjetividad, la focalización no es en las altas esferas políticas sino en la sociedad misma, lo local, lo cercano, lo cotidiano, desplazando a las utopías globales.

### *2.1. Experiencias pasadas*

Ada, nos habla de experiencias pasadas que definieron la importancia con la que hoy en día valora su participación en la Cooperativa La Minga. Nos relató cómo desde su juventud, y durante toda su adultez, la militancia política había estado presente en su vida, principalmente a través de la participación en partidos políticos. Sin embargo, nos habló de la decepción que tuvo en torno a los mismos partidos con la vuelta a la democracia, sufriendo un desencantamiento de la política tradicional y encontrando así en la figura del cooperativismo una manera de seguir participando políticamente en la sociedad con acciones concretas.

Por otro lado, en cuanto a Cote (Cooperativa Kincha) y Pablo (Cooperativa Jurídica), podemos ver esta reflexión en torno a la explotación en el trabajo. Pablo nos relata cómo, mientras estudiaba derecho, tuvo que tener trabajos en diversos ámbitos, y cómo una experiencia en particular lo marcó mucho, que fue mientras trabajaba en un supermercado,

*Por ejemplo, trabajé de empaque en un supermercado, ahí me trataron mal, cachai, una vez me comí una uva me acuerdo del área de verduras y frutas, y llegó justo el jefe y me pilló po cachai, y yo inocente le dije "puta, me pilló", una wea así le dije, y me dijo, "a la próxima que saquis una uva, te saco cagando de una pata pa' afuera", una wea así me dijo. Ese nivel, cachai, ese nivel de maltrato se da en el trabajo, cachai... yo creo que también esa es una de las causas importantes por las que uno... no quiere ser trabajador dependiente, el maltrato (...) No es solo la explotación lo que yo creo que nos trajo hasta acá, yo creo que también hay un componente fuerte de maltrato al trabajador, que yo lo he vivido, o sea, porque el empleador en general, tiende a pensar que puede retarte, cachai, que puede llamarte la atención, que puede reprenderte, y eso no es así.*

En esta ocasión, el entrevistado genera una relación directa entre una experiencia pasada y su pensamiento actual en torno al trabajo y su explotación. Pensamiento que, a su vez, reportó como una de las principales razones por las cuales quiso alejarse de dichas estructuras formales.

Este discurso se ve profundizado más adelante, cuando ya se desarrollaba como abogado:

*Yo he visto compañeros que eran compañeros míos en la época en que yo trabajaba en el estudio jurídico, y mal, así como con depresión, con un ojo así desorbitado, con obesidad, eh... es súper dañino pero es como invisible, como que no... no es tan perceptible, y es como el deber igual de la gente que dice "bueno, qué vai a hacer, así es la vida, hay que trabajar", es muy difícil que la gente se imagine otra forma de hacer el trabajo que, que alguien te lo dé y que te paguen por eso cachai. Pero nosotros lo intentamos y creo que nos ha funcionado. Ha sido difícil, pero igual lo hemos logrado de cierta forma, igual llevamos como cinco años, más o menos.*

Se puede ver cómo Pablo es consciente de su alejamiento voluntario de lo que constituye, desde su perspectiva, el ámbito laboral, y que, incluso si eso ha implicado que el avance ha sido más difícil, su decisión de desmarcarse de lo que la sociedad le atribuye a su labor, se mantiene viva por la creencia de una alternativa mejor. Su deseo de autonomía, que más adelante también lo plantea como primordial, en cuanto a poder realizar otras actividades de la vida que lo llenan, se alza como una razón por la cual vale la pena cuestionar las estructuras culturales en torno al trabajo.

Finalmente, Cote relata cómo el tener que haber trabajado en la pandemia de manera autogestionada para poder levantar la cooperativa, y así haber notado los obstáculos que esto implica, le dio la capacidad de hoy en día ser resiliente al respecto y esforzarse incluso cuando el panorama económico productivo no está en sus mejores condiciones.

*Yo vendí en la calle un tiempo, con mi compa que también es de la cooperativa, y vendimos pizza en un triciclo chino, y vendimos dos años pizza mientras estábamos como constituyendo Kincha. Porque ahí no daba tampoco para mantenerse, y como que ahí también fui conociendo, como las dificultades del trabajo propio po, porque no tenis nada seguro po, si no que vai por todo y si te va bien bacán y si no cagaste po, tenis que verla nomás po, ahí veis qué hacis. Creo que eso me dio la resiliencia para sostenerme hasta el día de hoy. Como haber tenido esa experiencia como de*

*cuando estai en la mierda, bueno, igual vay a salir adelante, cuando estai bien, bueno, agradecerlo, pero con mesura. Y sí po, en verdad es mucho más trabajo hacer lo propio.*

## *2.2. Expresiones disidentes/rupturistas*

Finalmente, un aspecto que llamó especialmente la atención fue la aparición de líneas de fuga<sup>6</sup> en torno a temáticas como la disidencia, la libertad y expresión sexual y el antipunitivismo en el cooperativismo, y cómo ese era también leído como un gran beneficio del cooperativismo. Temáticas como el feminismo, las lógicas patriarcales, la identidad de género y el antipunitivismo aparecieron en los discursos como ventajas o aspectos valorables de las organizaciones por parte de sus integrantes. Esto se mencionaba, a su vez, como una particularidad de la organización, pues al ser reportadas se hacía el alcance de cómo esto constituía, o era posible su aparición, a raíz de ser parte de una figura cooperativa en particular.

En cuanto al feminismo, se habló de cómo tanto en lo laboral como en lo social, existen muchos sesgos de género y actitudes patriarcales, que no son fáciles de sortear y que es necesario “superar todas esas barreras culturales primero, pa’ después ya decir “oye, planteemos una estructura mucho más horizontal de la que veníamos planteando”” (Diego, Cooperativa Kincha). El mismo entrevistado también reflexionó en torno a la falta de discusión de temáticas de género en los trabajos formales, donde, al preguntarles a sus amigos/as si eran discusiones que ellos/as tenían en sus respectivos trabajos, la respuesta siempre fue negativa. Esto refuerza la idea del distanciamiento, en este caso, cultural e ideológico, con el trabajo formal, y la consciencia del sujeto de dicho distanciamiento. En este sentido, las conversaciones que se daban, si bien su nacimiento fue consciente o espontáneo, se mantenían en base al reconocimiento de su importancia y relevancia en la realidad actual, en la necesidad de romper dichas barreras culturales.

Otra idea que surgió en torno al feminismo fue la posibilidad de usar la dimensión educativa y de difusión que acompaña a la figura cooperativa para reflexionar en torno a dicha temática:

---

<sup>6</sup> Las líneas de fuga, definidas por Deleuze (1995), son desplazamientos en la trayectoria de una narrativa que escapa de una línea de fuerza o poder.

*Tiene esta línea de educación y de difusión, y ahí yo creo que también se podría plantear el tema del feminismo, o hacer difusión y educación desde el feminismo y la alimentación, y el abastecimiento, la agroecología, eh... o desde un lineamiento más político en el sentido de cuestionar nuestras formas de pensar y nuestras acciones, en fin. Entonces ahí yo veo como más posibilidades (Raquel, Cooperativa 1).*

Pablo, perteneciente a la Cooperativa Jurídica, nos habla de cómo ellos/as se catalogan como antipatriarcales, y cómo ese ideal colectivo tiene una implicancia directa en su quehacer, puesto que tienen como criterio no defender a violadores, acusados/as de abuso o personas con conductas abusivas y patriarcales en general. Esta concordancia entre sus ideales y su labor productiva se extendía más allá, puesto que otro de sus lineamientos era el antipunitivismo, lo que a su vez significaba no trabajar con empleadores ni con personas con actitudes avasalladoras.

Finalmente, Javi enunció dentro del significado a nivel personal de su participación, la expresión de género, dado que se reconoce como persona no binaria. Esto enmarcado en las lógicas y conversaciones que tenían dentro que permitían la libre aparición y expresión de su identidad de género. El sentirse seguro/a en estos aspectos era un valor que ponía como especialmente relevante al hablar de su organización. “Entonces significa harto, significa cosas lindas, significa orgullo, significa compañerismo, significa consecuencia, significa disidencia para mí también” (Javi, Cooperativa Coocrear).

### ***3. La precarización laboral***

Ahora bien, luego de reportar todas las valoraciones positivas en torno a la figura cooperativa, sus sentires al respecto y la importancia personal, también se profundizó en la precarización del rubro, entendida desde esta misma diferencia con el trabajo formal y ansias de hacer las cosas distintas, pero que muchas veces implicaba la falta de beneficios y seguridad laboral.

Esta precarización se repetía en su máxima expresión en los inicios de la organización, en el impulso inicial, donde se declaró que, en varios casos, tuvieron que trabajar meses sin recibir ningún tipo de sueldo solo para levantar el proyecto. Además, en solo una de las cooperativas contaban con seguro médico o con la posibilidad de vacaciones pagadas.

Estas dificultades, sin embargo, son entendidas por los/as integrantes no producto de la figura cooperativa en sí, en la que tienen plena confianza y esperanza, sino en su afán de fondo, que

es realizar cambios sociales y estructurales importantes para los que no hay una preparación cultural a nivel general, dada la masividad y permanencia de otras formas ya establecidas como hegemónicas, que dificultan todos estos intentos de reformulación.

*Buscamos ciertas cosas, hacer ciertos cambios, como a nivel más organizativo, social y popular, que nos cuestan. Nos cuesta hartito, hemos tenido períodos muy precarios en que no hemos pagado por necesidad. (...) Entonces vivimos al final como frente a un Estado como precarizado, precarizante, donde no hay amparo en el fondo (Javi, Cooperativa Coocrear).*

Se habla de este momento de la organización como el “cooperativismo de sobrevivencia”, y que también apareció mucho durante la pandemia, puesto que muchos trabajos dejaron de hacerse, y no contaban con las capacidades de mantener un sueldo durante esa época. En este sentido, algunas cooperativas tuvieron que diversificar sus actividades en el intento de mantener viva la organización y asegurar la paga de sus integrantes. Esto, impulsado por un afán y una creencia en las posibilidades del cooperativismo.

Diego, perteneciente a una cooperativa de construcción (Kincha), nos habló de cómo durante la pandemia todos estos tipos de trabajos se pausaron, y tuvieron que recurrir a cualquier posible actividad que encontrarán:

*Tuvimos que repartir fruta, repartir verdura, íbamos a pegar stickers, no sé... hicimos un montón de weas, pero tratando como de, como esos valores que uno va teniendo en las cooperativas, eh... aplicarlo a lo que había po, "cabros, esto es lo que hay de pega", en un momento nos tocó hacer como cajas de alimento que iban a repartir en las poblas y como que pagaban el rato que tú ibai a hacer la caja. Y ahí nos repartíamos entre todos lo que lográbamos ganar.*

Se mantiene así la noción de la colectividad y solidaridad entre los/as integrantes, surgiendo aquí también un valor que Diego había mencionado previamente que era la necesidad de innovación y creatividad que muchas veces tenían que adoptar en pos de sobrevivir.

Finalmente, el mismo entrevistado acotó que si bien muchas veces estas salidas lograban cubrir sus necesidades principales, se abandonaban muchas otras que él consideraba igual de importantes, como lo eran el bienestar personal de cada uno/a y el avance del proyecto político de la organización.

Esto requiere de su parte el comprender y aceptar la contradicción y lograr separar, en momentos críticos, la esfera idearia de la productiva, siendo capaces de mantener el proyecto productivo andando en pos de la sobrevivencia de la organización en términos económicos, en espera de poder retomar su labor política/social cuando las condiciones se lo permitieran.

Otro punto importante que salió a relucir en torno a la precarización, fue la autoprecarización que surge a partir de este mismo amor y creencia en el proyecto, y la ausencia de jerarquías. En este afán de sacarlo adelante, muchas veces se caía en una autoexplotación en torno a la autogestión del trabajo, donde no se marcaban límites propios y se volvía dañino, apareciendo una absorción desde la esfera laboral al resto de las esferas de la vida. En estos casos, si bien no era una exigencia que viniese desde la organización como tal, algunos/as integrantes deciden esforzarse, muchas veces más allá de sus propios límites, para que la cooperativa tenga los frutos que esperan.

En base a todos estos discursos, podemos identificar cómo la construcción del espacio, y de las reflexiones en torno al espacio, se van haciendo desde la experiencia. No hay una única manera de llevarlo, lo transversal es el trasfondo político e ideológico detrás, la creencia en el movimiento y el ansia de que funcione y, así, generar algún impacto cultural e ideológico en su entorno. Sin embargo, en el camino hay dificultades tanto estructurales (en términos legales) como contextuales y la manera de sortearlos va variando de una organización a la otra.

Pese a estas dificultades, reconocidas por la totalidad del movimiento, se rescata la libertad personal en términos de la flexibilidad de la figura cooperativa. El tener más espacio para desarrollar y fomentar otras dimensiones de la vida, más allá del trabajo, fue altamente valorado. Esto podemos verlo ejemplificado en estos dos relatos:

*Yo también soy músico, eh... gracias al cooperativismo yo puedo ensayar y tocar música siempre que quiero po, y eso me hace muy feliz, y me lo permite, y hay otras cosas más que también me permite, como todo este rollo a veces de las amistades, amistades que uno deja de ver, uno aquí todo el rato está preocupado de las relaciones interpersonales y todo el rollo que existe en torno a eso (Pablo, Cooperativa Jurídica).*

*(...) Porque ha significado, me ha dado mucha más libertad, cachai. O sea, el ya no tener un trabajo dependiente ha significado un cambio en la calidad de vida, no así*

*en el aumento del ingreso, porque es al revés, cachai, tú cuando vendis tu fuerza de trabajo, la podis vender por un buen precio, pero acá, claro, tenis más tiempo pa' ti, tenis más libertad, pero no ganai tanto (Pablo, Cooperativa Jurídica).*

Así, se reconoce la pérdida de ciertos aspectos del trabajo formal, como lo sería, en su caso, un mayor sueldo, pero es consciente de su autonomía y cómo para él es más valioso contar con mayores libertades y tiempo libre para fomentar otros aspectos de la vida que lo llenan y lo ayudan en su autorrealización. En este discurso, podemos reconocer nuevamente una dimensión de subjetivación por parte del entrevistado, en su deseo de autonomía.

### **3. Figura de resistencia**

Ahora bien, dado este reconocimiento de las condiciones precarias que pueden surgir en torno a la estructura cooperativa, se incursionó en si era sensato formular a la cooperativa como una figura de resistencia, y si así era, por qué razones. La respuesta unánime fue que el cooperativismo sí constituía una resistencia, en más de un aspecto. La perspectiva compartida era que este modelo organizacional implicaba una resistencia al modelo en su totalidad, lo que significaba encontrarse con dificultades constantemente.

¿De qué maneras?, en el buscar hacer cambios a nivel organizativo, social y popular, que eran muy difíciles, al vivir frente a un Estado muy precarizante, donde no hay amparo, y deben encontrar sus propias maneras de organizarse y sobrevivir. Desde no una confrontación en sí, sino en el cuestionarle formas al capital y crear burbujas de autonomía. Crear espacios de resistencia, de rebeldía:

*Pese a todas las dificultades y a la gente que se ha ido y a los conflictos que han habido, cachai caleta de veces no hemos tenido plata... Que sigamos vivos, pa' mí es de resistencia y seguimos vivos por la convicción de que lo que queremos hacer como de que nuestro quehacer contribuya al movimiento social. Eso es lo que nos ha hecho como seguir hasta el día de hoy, aunque hayamos tenido que ir a hacer fletes para sostenernos mientras el proyecto... eh, da po. Como de que el quehacer que tengamos tenga, como... esté vinculado con el resto, como que contribuya, no hacer una wea alienada (Cote, Cooperativa Kincha).*

Algo parecido opina Tian, pero enmarcado en el espacio estudiantil y las implicancias que tiene la institución en él:

*Le estamos haciendo frente a varias cosas, como una el individualismo del estudiantado po, a la universidad como institución, de cómo se nos está enseñando, cómo queremos que se nos enseñe, como... poder hacer evidente igual como la precariedad de donde estamos estudiando, eh... eso, y por otro lado como igual el sistema productivo, de que igual es una cooperativa y que ya como solo por ese hecho ya es rupturista como con caleta de cuestiones, entonces hay que hacerle frente a un montón de cuestiones en contra, y que... siento que nos ha pasado acá también, la burocracia de la facultad, como pa' poder conseguir las cosas, entonces... creo que sí es una resistencia porque hay que darle el aguante, porque si no la cuestión no se mantiene, y... como que todo lo que estamos haciendo ahora es en pos de algo que vamos a conseguir mucho tiempo después, entonces... por eso hay que resistir y mantenerse en... como dando cara al final, que es como la forma no más.*

Diego hace el alcance de cómo para él también implica una figura de resistencia el enfrentarse a todos los nuevos conflictos que han aparecido, como lo son el cuestionamiento al patriarcado, donde cuenta cómo él hablando con sus amigos se da cuenta que no son conversaciones que suelen tener en el trabajo, mientras que en su organización sí son constantes. Esto se repitió en varias de las organizaciones en el sentido de disputar un orden hegemónico, donde, en particular en las cooperativas de abastecimiento, se habló del intento de instaurar una economía diferente, ser una alternativa al modelo de producción y comercialización actual.

*(...) esto de apostar a una manera de relacionarse distinta con el productor, con quien produce nuestros alimentos... más que resistente, es contrario al orden imperante, donde nos quieren compitiendo, entre consumidores y productores exista una competencia, o donde se asume que es así (Ada, Cooperativa La Minga).*

En esta línea de las cooperativas de abastecimiento, Raquel (Cooperativa 1) amplía el espectro de lo que se está disputando, incluyendo el discurso antiextractivista:

*Y por qué en resistencia, porque va más allá de la alimentación, cachai, hay un rollo muy fuerte respecto del medioambiente, respecto de ser antiextractivista, eh... entonces hay un discurso, hay un relato y hay un contenido del quehacer de la cooperativa, cachai, que es coherente con las formas de organizarse.*

Por otro lado, Marcelo hizo un alcance en cuanto a lo peligroso del concepto “resistencia”, puesto que podría dar la imagen de no avanzar, de quedarse estático. Él plantea más bien hablar de “resistir y avanzar”, de “construir algo que nos permita de alguna manera poder proyectar un tipo de relaciones económicas distintas a lo que es hegemónico”.

Sin embargo, acotó la importancia de una figura de resistencia económica, al implicar el resistir ante una precarización constante, de una situación que no solo vive el cooperativismo sino que los trabajadores a nivel mundial, donde su trabajo se hace día a día más precario. En ese sentido, si bien el cooperativismo presenta dificultades, ante esta situación de la aparición día a día de trabajos más precarios en función del capitalismo, la figura cooperativa se alza como una alternativa, en cuanto a las posibilidades de cambio que plantea.

Como conclusión, podemos reconocer un proceso de subjetivación en la manera en la que los/as activistas leen su participación en la cooperativa, donde significan experiencias personales de manera tal que el cooperativismo se alza como una alternativa, no solo para satisfacer las necesidades económicas, sino como una alternativa de vida. Esto implica, en la totalidad de los casos, una importancia personal importante, donde ámbitos como el ambiente familiar, el acompañamiento político y la autorrealización se veían satisfechos en este modelo organizacional y donde, incluso en momentos de precarización, la esperanza en el proyecto y la reflexividad con la que leen su accionar, los/as mantenía en el movimiento.

### ***Capítulo tres: Tejiendo otra economía***

En este apartado, se ahondará en el discurso identificado en torno a la proyección hacia el futuro, referido a que gran parte de los/as integrantes de cooperativas reconocieron que no se obtendría un cambio o beneficio inmediato, sino más bien a largo plazo. Cuando se habló del valor de la organización, la característica mayormente compartida fue en torno al creer que se pueden mejorar las cosas, compartir perspectivas de vida, sentir que se está construyendo algo más allá, motivación hacia el futuro y proyecciones. Javi señaló cómo el activar políticamente día a día, en el sentido de concebir su labor productiva como un acto político en sí, y el sentir que estás haciendo las cosas distintas, le llena de orgullo, de consecuencia.

Además, esbozaremos lo que los/as entrevistados/as definieron como su “mundo/sociedad ideal”, a aquello que aspiran, y cómo la creación de redes con otras cooperativas y

organizaciones sociales toma un rol protagónico en esta proyección. La organización, entonces compartiría una identificación en cuanto a lo que aspiran lograr o cambiar en base a su accionar y al campo de oportunidades y proyecciones que se está disputando. La posibilidad de una acción colectiva radicaría en la existencia de una solidaridad, donde existen ciertas pautas de relación social y valores compartidos, y donde se está disputando en conjunto ciertos valores o recursos sociales.

Esta lectura se realizará desde el enfoque de los nuevos movimientos sociales de Touraine y Melucci. De Touraine, tomaremos su noción de adversario, que se enmarcaría aquí a nivel general en el modelo capitalista, y donde, según el planteamiento del autor, la lucha se daría en torno a la dirección social de la historicidad, la lucha por el control y la reapropiación del modelo cultural que la clase dominante ha moldeado en base a sus propios intereses.

Al respecto, tomaremos de Melucci sus planteamientos en torno a cómo se realiza esta lucha, donde señala que las estructuras organizativas no son solo herramientas para un fin determinado, sino que un fin en sí mismas, constituyendo así su modelo organizacional una meta importante, en términos de la autorrealización y autoidentificación de sus integrantes, en términos del sentido que estos/as le otorgan.

Así, se analizará en qué sentido los/as integrantes canalizan sus demandas en torno a una idea de proyección común hacia un mundo/sociedad alternativa, caracterizando dicha realidad y qué potencial le ven a la acción que realizan día a día, y al vincularse con otras organizaciones con las que comparten escalas valóricas y organizativas.

### ***1. Proyección de algo mejor***

Los/as integrantes de cooperativas contemplan dentro de sus objetivos la intervención y transformación de la sociedad, algunos/as en términos más estructurales y otros/as en torno a dimensiones más cotidianas. En este sentido, son conscientes de que no todos esos cambios son a corto plazo, y se ven más bien impulsados/as por una visión de un futuro posible donde sus aspiraciones valóricas y políticas se vean desarrolladas, dimensión a la que le brindan igual importancia.

Marcelo, dentro de la relevancia que él le atribuía a nivel personal a su participación en una cooperativa, mencionó la satisfacción de un proyecto de vida y las posibilidades que entrega su labor a futuro:

*En parte importante tiene un gran valor, sobre todo en términos de las posibilidades de lo que se proyecta. En general, todo ser humano se mueve por un... por algo que pretende ¿no?, algo material o algo simbólico, algo espiritual. Entonces ese aspecto de mi vida, esa motivación hacia el futuro, la cooperativa lo copa en gran parte, otras cosas también, pero... pero la cooperativa copa gran parte de ese aspecto proyectivo, de futuro, ¿no? de cambio (Marcelo, Cooperativa Centro Alerta).*

Este argumento se pudo reconocer también en torno al discurso de la precarización, donde declaran aceptar las condiciones muchas veces hostiles del trabajo autogestionado en pos de un trabajo colectivo venidero mayor.

*Claro, muy a largo plazo igual, y distintas cuestiones igual, como... por un lado, como esta remuneración que pensamos en algún momento hacer, eh... y no sé, también esto de la educación que estamos cuestionando, como si logramos involucrarnos tanto como queremos, podríamos igual como cambiar caleta de cuestiones po, entonces eso, como que estamos igual soñando en grande y pa' que se mantenga eso hay que darle aguante (Tian, Cooperativa La Kioska).*

En este caso, se habla en términos futuros en dos aspectos, uno, refiriéndose a la mejora de sus propias condiciones, en base a una creencia en el proyecto; y otro, el impacto a nivel social que se busca y se podría generar a futuro, en este caso particular, a nivel de la estructura estudiantil.

Esta segunda dimensión había implicado mucho para el entrevistado, donde nos explicó cómo esa esperanza en un cambio futuro había sido un factor determinante para que él continuara sus estudios, en un momento en que se encontraba decepcionado de su carrera y de las formas de funcionamiento de la universidad y sus integrantes.

*Me ha dado caleta de esperanza, el poder cuestionar como... el mismo poder no sé, movilizar gente, como cuestionar los mismos conocimientos, entonces siento que eso como que literalmente me ha hecho poder seguir estudiando, como poder encontrarle el sentido a lo que estoy estudiando y que se puede aplicar en otras cosas... y no solo en esta visión de que tengo que salir de la universidad para cambiar algo, que tengo que salir para ganar plata, como que... el poder darle la vuelta a eso po, y de que hay como una forma distinta de poder hacerlo (Tian, Cooperativa La Kioska).*

Cote, por su parte, agrega cómo este aspecto nuevamente diferencia el trabajo cooperativo

del trabajo capitalista formal, el cual no genera proyecciones a futuro:

*(Sobre cooperativismo) (...) y perspectivas como de vida, como de vida mejor igual, como que ya, creer que se pueden cambiar las cosas, como que hoy no sé pienso, si tuviera solo una pega patronal que me paga... como debería pagarse a los profesionales entre comillas, mensualmente, me sentiría vacía, siento, como que si no tuviera este bichito como de ya, vamos, vamos por la manada, vamos, como... por el sueño, por mejorar, por aprender, no tendría sentido (Cote, Cooperativa Kincha).*

Aquí podemos ver claramente cómo el trabajo no es concebido sólo desde su aspecto productivo y económico, sino que se amplía a otras esferas de la vida, que la entrevistada busca ver satisfechas en su quehacer. Esta dimensión de autorrealización se condice con el planteamiento teórico de los nuevos movimientos sociales, al darle sentido al accionar del día a día, incluso cuando sus objetivos generales como organización son a largo plazo.

Pablo nos habla de su experiencia en su juventud en organizaciones sociales de voluntariado donde no recibía retribución monetaria. Si bien estas experiencias habían sido enriquecedoras y habían satisfecho su afán por hacer un aporte social, explica cómo, para él, no constituyen una salida que pueda mantenerse en el tiempo, producto de las necesidades de sus integrantes tanto a nivel financiero como energético. En este sentido, la figura cooperativa se alza como una solución más integral, pues es capaz de suplir las necesidades productivas y, al mismo tiempo, mantener una contribución social a largo plazo:

*Pero también ahí nos quedamos cortos, porque la gente que estaba ahí (organización asistencialista), tenía otra pega para mantenerse, entonces el tiempo libre que tú teníai, lo dedicabai pa' otra pega y al final, claro, hacíai una contribución social, pero no teníai tiempo pa' ti, no... no había un descanso, no era duradero un proyecto así. Lo asistencial yo me he dado cuenta que en el fondo no es para siempre, nunca las energías van a durar para siempre, entonces la cooperativa, por ese lado, nos daba esto como que uno podía aportar a la sociedad a través de la cooperativa, porque había un compromiso con la comunidad (Pablo, Cooperativa Jurídica).*

Finalmente, la arista educativa que se da en muchas de las cooperativas entrevistadas, en acciones como el acompañamiento de organizaciones, la realización de capacitaciones, el levantamiento de instancias de conversación y reflexión en torno a sus experiencias, entre otras; permitiría abrir otras puertas a futuro, donde habría una democratización del

conocimiento, en particular, de las experiencias y valores que acompañan al cooperativismo. Esto es vital en torno al movimiento cooperativo, puesto que una de sus demandas es la poca información que hay en torno al cooperativismo y sus posibilidades, y la imposición del modelo hegemónico como el único posible. Esto se condice por la esfera simbólica planteada por Melucci en torno a los movimientos sociales, donde habla de cómo en la sociedad posmoderna los flujos de información adquieren mayor importancia, y cómo los movimientos tienen la capacidad de producir símbolos disputando las zonas problemáticas de las relaciones sociales y planteando nuevas.

## **2. Mundo/sociedad ideal**

Teniendo todo esto en cuenta, el discurso de disconformidad con la sociedad actual y sus formas de funcionamiento, y la participación en este tipo de organizaciones como posibilidad de cambio, se ve también acompañado con un imaginario de qué constituye para ellos/as su mundo o sociedad ideal. Si bien no es planteado concretamente como algo que planean alcanzar a cabalidad, sí se alza como aquella figura modelo que guía sus acciones y objetivos tanto a corto como a largo plazo, y tanto a un nivel práctico (su organización productiva y económica) como a nivel de desarrollo valórico e identitario, personal y colectivamente. De esta manera, entendemos que ellos/as no ven el cooperativismo únicamente como una alternativa económica frente a una demanda, sino también como una alternativa de vida, tal como se planteó en el capítulo 1 en torno a su identidad. Es un medio para lograr aquellas aspiraciones sociales y políticas, una herramienta de transformación social para contribuir al tipo de sociedad que aspiran.

*(...) Pero en la misma lógica, igual yo creo que me muevo de la misma forma todo el tiempo cachai, o sea... la misma lógica con la que tú vai a hablar a un cliente, es con la lógica con la que después vai a comprar el pan, o sea, siempre tratar de respeto, siempre entender de que hay una persona ahí, y que si tú la tratai mal, ella te va a tratar mal y eso no lleva a nada... eh... siempre saber que las cuestiones aunque a veces no te lleven a una pega, sí te pueden llevar a una cordialidad que se agradece, entonces, claro po', eso también se transforma (Diego, Cooperativa Kincha).*

Aquel mundo ideal parte desde la esfera laboral, puesto que desde ahí se sitúa su quehacer principal, apuntando a una estructura de trabajo sin patrón, sueldos dignos, relaciones de

apoyo mutuo y solidaridad, tanto entre ellos/as como con sus clientes y proveedores, y cuidado de la salud de sus integrantes, en particular de la salud mental. En términos generales, se habla de una transición desde el pensamiento competitivo al colaborativo, y que desde ahí se guíen todas las relaciones, pero no solo a nivel productivo, sino en su vida diaria.

Ponen como objetivo principal el dar trabajo a sus socios/as de forma digna, eliminando la normalizada explotación que aseguran rige en la mayoría de los trabajos tradicionales. Tener una mayor calidad de vida en el trabajo y que éste no constituya una fuente de angustia, considerando el gran porcentaje de tiempo que implica en su vida. A nivel valórico, buscan no solo adoptarlos ellos/as mismos/as en su organización, sino también difundir aquellos que consideran primordiales, de ahí la importancia de su esfera educativa:

*(...) también los criterios que nosotros hemos adoptado, como directrices para la solución de conflictos, cachai, que en general son el apoyo mutuo, la solidaridad. Que nosotros pensamos que no son valores hegemónicos, pero que deberían serlo, entonces nosotros trabajamos en base a esos valores y resolvemos nuestros conflictos en base a esos valores (Pablo, Cooperativa Jurídica).*

Ahora bien, posterior a esta definición de su modelo laboral y valórico ideal, se habla de aspectos más específicos del quehacer de cada uno/a, y la importancia que tendría en su mundo ideal. Cote y Diego, integrantes de la Cooperativa Kincha, quienes se vinculan con tomas de terreno y movimientos por la vivienda, hablan de la necesidad de devolver la dignidad a la habitabilidad, mejorar las condiciones de las familias, entornos y comunidades, “poder hacernos cargo igual de los efectos que estamos generando a nivel de contaminación, como a nivel ambiental” (Cote).

En cuanto a las cooperativas de abastecimiento, sus guías principales son la economía solidaria y la soberanía alimentaria. Se plantea la solidaridad como guía en el establecimiento de las relaciones, tal como mencionamos anteriormente, pero en este caso en específico a las relaciones comerciales. Se busca implementar un modelo de comercialización distinto, a nivel local, que incorpore a aquellos productores pequeños que no son integrados por las grandes industrias.

*(...) Nos interesa trabajar, aportar en la construcción de una economía distinta. Una economía solidaria, pequeña, a nivel local (...) Aportar o contribuir a la construcción*

*de un circuito de comercio solidario que apoye a los pequeños productores, a las economías locales (Ada, Cooperativa La Minga).*

A este punto, Lalo, de la Cooperativa La Distri, agrega la importancia en apoyar a aquella agricultura que utiliza otras formas de producir, ejemplificando con la agroecología, la rotación de cultivos y la diversidad en ellos; abogando por las necesidades medioambientales actuales de las que la gran industria no se hace cargo.

La soberanía alimentaria se alza como prioridad, salir de la “alienación del supermercado” y reunirse a conversar en torno a la alimentación, que es una esfera principal de nuestras vidas. Crear comunidad en torno a con qué nos alimentamos y quién lo produce y comercializa, haciendo hincapié en las constantes colusiones en la industria alimentaria. El objetivo es saber de dónde proviene tu alimento, y pagar lo justo por lo que consumes.

*El mundo ideal pa nosotros es el mundo donde cada comunidad pueda definir qué comer, y pueda autoabastecerse de los alimentos sin depender de poderes fácticos, instituidos, establecidos, como en el caso nuestro, como en el caso de este momento que dependemos de los retails, del empresariado, de la industria alimentaria. (Ada, Cooperativa La Minga).*

Todas las dimensiones mencionadas ayudan a dibujar aquello a lo que aspiran en la sociedad, en sus estructuras laborales, sociales y culturales. Si bien sus acciones son en torno al día a día y a pequeña escala, creen en la importancia simbólica de su quehacer y se guían bajo este norte valórico el cual le da sentido a su accionar. Tal como plantea Melucci, los movimientos sociales hacen evidente el carácter socialmente construido de la realidad social, y abren la posibilidad de pensar en órdenes sociales alternativos. El sólo plantear estas posibilidades, pone en disputa el carácter hegemónico de las estructuras vigentes. En esta línea, Touraine además destaca el carácter propositivo de los movimientos, puesto que no puede remitirse a su dimensión de denuncia del orden dominante, sino que debe potenciar su dimensión revolucionaria y propositiva/transformadora, para no caer meramente en un conflicto institucionalizado.

### 3. Redes

Una vez planteado este modelo ideal que guía el accionar de los/as integrantes de las cooperativas, salió a relucir la importancia que constituía para ellos/as la creación y mantención de redes, tanto con otras cooperativas, como con organizaciones de la sociedad civil. Esto, reconociendo la necesidad de llevar esta lucha de manera colectiva, para hacerle frente a los obstáculos que existen hoy en día en torno a su figura productiva.

#### 3.1. Principio de apoyo mutuo

Se pudo reconocer un discurso en torno al apoyo mutuo integrado en sus acciones, donde muchas de sus relaciones con otras organizaciones se daban de manera espontánea. Se aseguró que dentro de sus objetivos como organizaciones cooperativas estaba el organizar el trabajo no de forma aislada, sino de manera asociativa.

En ese sentido, sucedía que en muchas ocasiones la mayoría de los/as compradores/as, socios/as y proveedores/as eran también cooperativas. Javi, de Cooperativa Coocrear, asegura que viven del trabajo cooperativo, hablando de los proyectos en conjunto y las alianzas estratégicas que se generan para el desarrollo común, contando cómo actualmente realizan la operación de renta - una de sus principales labores productivas - a más de 30 cooperativas.

Lalo, por su parte, nos cuenta cómo casi la totalidad de sus relaciones son con organizaciones:

*También se hacen compras colectivas, nacionales, también internacionales se están haciendo ensayos, se hicieron con comunidades de productores de Quinoa de Bolivia. Y acá en la Región Metropolitana y también ahora con otras regiones, por ejemplo, con las comunidades mapuche, que se hizo, es como una forma de las redes comunitarias, una forma de hacer compras que le pusieron "Aquí manda la puebla" (Lalo, Cooperativa La Distri).*

Así, se juntan dos o más organizaciones para, por un lado, satisfacer sus necesidades y, por otro, apoyar a comunidades y organizaciones con sus mismos lineamientos, incluso si implica mayor distancia. El hecho de que compartan la estructura colaborativa también implicaba muchas veces otros tipos de apoyo, como la flexibilidad en torno a los pagos, donde aseguró que muchas veces se daba por medio de trueque, o se le pagaba al proveedor a medida que se

fuese vendiendo el producto en caso de no tener suficiente capital al momento de comprar. Esto, aseguró Lalo, muchas veces los sacó de apuros económicos.

En la misma línea, Pablo (Cooperativa Jurídica) también enunció el apoyo entre cooperativas y el compromiso con la comunidad dentro de sus principios como organización, donde contó cómo habían orientado legalmente a varias organizaciones para constituirse como cooperativas, resolviéndoles dudas, generando conexiones, e incluso ayudándolos en el trámite concreto con precios populares. En el momento de la entrevista, de hecho, llevaban ya un tiempo trabajando en conjunto con los/as compañeros/as de “La Kiosca” en su proceso de constitución como cooperativa.

Otra dimensión en la que se ve presente el valor de solidaridad y apoyo mutuo es en la ya mencionada labor educativa, que también constituye uno de sus pilares centrales, y que en ninguno de los casos mencionados es retribuido, simplemente se realiza por el afán de difusión como movimiento.

*De nuestra fundación es que estamos educando o difundiendo lo que hacemos en distintos espacios a donde nos llaman en realidad. Lo hacemos con todo tipo de organizaciones barriales, estudiantiles, cooperativas, incluso esto que es para una tesis (Ada, Cooperativa La Minga).*

En base a estos discursos, podemos concluir que los valores que reportan como inherentes a su organización, y a los que apuntan en su mundo ideal, no son solo teóricos sino que son incorporados en su accionar cotidiano. Esta continuidad entre ambas esferas sería lo que diferencia al movimiento cooperativo de aquellas organizaciones que ellos/as mismos/as denuncian que usan el modelo cooperativo como mera pantalla simbólica y práctica (en términos, por ejemplo, de la evasión de impuestos), y comprueba la creencia de los/as cooperativistas de lograr algo distinto, incluso si es por medio de acciones tan cotidianas y particulares como una compra colectiva. Lo importante aquí, radica en el significado que le atribuyen a dicha compra colectiva, y que constituye en sí mismo así una acción política.

### *3.2. Redes existentes*

Ahora bien, en cuanto a las principales redes mencionadas, la primera que podemos rescatar es la Federación de Cooperativas de Trabajo TRASOL, puesto que la totalidad de las

organizaciones cooperativas de trabajo entrevistadas formaban o habían formado parte de ella. Esta federación está conformada por cooperativas que llevan menos de 10 años y que buscan apoyarse entre ellas y compartirse herramientas. Varios/as explicaron cómo el espacio hoy en día no estaba siendo tan fructífero como antes en términos de accionar y de saberes, estaba más bien “de capa caída” como dijo Pablo, atribuyéndolo a la pandemia. Sin embargo, incluso aquellas organizaciones que ya salieron de la Federación aseguraron mantener un contacto estrecho entre ellas, tanto a nivel de amistad, como de apoyo en momentos de necesidad, y muchas veces en proyectos laborales.

En la federación llevan un tiempo trabajando el “intercooperativismo”, refiriéndose a la creación de alianzas al momento de realizar trabajos, para así ofrecer un servicio más integral y al mismo tiempo apoyarse productivamente.

*(...) estamos empezando recién acá en TRASOL a ver el tema del intercooperativismo: este proyecto lo podemos trabajar entre dos cooperativas, tres cooperativas, y... bueno también hay un punto que todas estas redes trabajan hartu muchas cosas que hoy en día empiezan a ser como cosas obligadas por la sociedad po, como lo sustentable, lo agroecológico, el trato digno cachai, la distribución equitativa, entonces... también vemos que esas redes hoy en día como que ya después de la pandemia y el estallido social, la sociedad misma viene y dice "oye, las necesitamos para poder hacer cosas alternativas al capital po" cachai, que eso es lo que no sucede, si el capital es todo en un país como Chile, y las cosas como intermedias, las pequeñas como grietas que puede dejar, no hay aprovechamiento de esas grietas, cachai (Diego, Cooperativa Kincha).*

Aquí, además de reconocer las posibilidades de la asociatividad, recalca cómo el cooperativismo también aparece como una opción, al integrar en sus prácticas temáticas contemporáneas que no han sido integradas por el trabajo formal, como lo son los aspectos de sustentabilidad y agroecología, y como pudimos ver anteriormente en temáticas como el feminismo, el vínculo con pequeños productores y la lucha contra la explotación. Agrega que desde el estallido este ímpetu de converger entre distintos tipos de cooperativismos ha ido en aumento, naciendo muchas nuevas redes a lo largo de todo el país, cómo a nivel social también ha aumentado el interés por este tipo de organizaciones autogestionadas.

En torno a esta idea, sin embargo, Diego habla de la dificultad de generar redes a gran escala actualmente en Chile, debido a las barreras culturales aún presentes en torno a este modelo.

*Y lo que pasa es que todavía no estamos en capacidad cultural de poder hacer más redes más grandes. Pero se están construyendo, las redes de abastecimiento: wow. He visto cómo las redes de abastecimiento se han ido organizando, han ido haciendo compras colectivas, han ido haciendo redes con productores agroecológicos y con productores no solamente de la zona central sino también del Wallmapu. Eso es, el fenómeno yo creo que de las redes de abastecimiento, es muy interesante de mirar en ese sentido, así como el desarrollo de una red productiva porque al final, si bien la alimentación tiene todo el tema de la autonomía alimentaria, también es pega po, también son como circuitos de economía popular (Diego, Cooperativa Kincha).*

En ese sentido, si bien se reconoce lo incipiente de estas redes y su poco alcance, hay una creencia en su potencialidad. En torno a esto, el compartir experiencias con otros modelos cooperativos es mencionado como un refuerzo muy positivo, en cuanto da esperanzas, pero también ayuda a sentar las bases de un camino que se está recién empezando a recorrer.

Los/as mismos integrantes de TRASOL narraron que en el año 2018 y en conjunto con otras organizaciones de la economía popular montaron un encuentro internacional en Brasil, donde llegaron organizaciones de Latinoamérica con experiencias mucho más avanzadas en el cooperativismo, como lo eran las empresas recuperadas en Argentina, que hoy en día eran capaces de dar una solución laboral a más de 30.000 socios/as. Estos espacios de encuentro constituyen a su vez espacios de formación e inspiración para las organizaciones más pequeñas, y mantienen la esperanza de una influencia real en la sociedad.

*Como que te ubican igual, porque de repente uno como que se ahoga en el vaso de agua y dices estoy haciendo todo mal y después como que llega alguien con más experiencia y te dice como, es natural cachai, esto sube, esto baja, hay que darle aguante nomás (Cote, Cooperativa Kincha).*

Esto se condice con lo expuesto en el trabajo de Mora (2012) que habla de la poca información que ronda a nivel regional en torno a la figura cooperativa y sus posibilidades. En torno a esto, habla de lo valioso de la difusión de experiencias, hallazgos y posibilidades, que permitiría a la larga una ampliación del movimiento.

Finalmente, cabe destacar que, a nivel más particular, muchas de las cooperativas estaban asociadas con otras organizaciones sociales vinculadas a su quehacer. Ejemplos de esto era la Cooperativa Kincha vinculándose con múltiples movimientos de lucha de pobladores y tomas

de terreno, o la Cooperativa Coocrear participando en el Foro por el Derecho a la Educación Pública. De esta manera, aseguran, son capaces de generar un impacto real en la sociedad de manera constante, aunque sea a pequeña escala, y pueden hacer bajar a quehaceres cotidianos aquellos ideales en torno al compromiso social.

Dentro de las cooperativas de abastecimiento, Las Redes Comunitarias por el Autoabastecimiento fueron mencionadas como aquella red con mayor éxito en el último tiempo, pues integraba múltiples cooperativas de consumo, redes de abastecimiento, asambleas territoriales y juntas de vecinos (más de 50 organizaciones en total), y realizaba compras colectivas de gran envergadura. Así, son capaces de generar un mercado consumidor, que sería capaz de regularse autónomamente por medio de sus proveedores independientes y sus socios/as, sin necesitar la industria. A su vez, la creación de este mercado consumidor constituiría también la creación de una previamente mencionada “burbuja de autonomía”, que generaría una intervención más amplia a nivel económico. Cabe destacar también que en estas instancias no eran solo organizaciones de carácter político social, sino también grupos de la sociedad civil, lo que estaría expandiendo los límites de acción del trabajo asociativo y sentando potenciales áreas de desarrollo de su labor educativa y política.

Como conclusión, podemos ver cómo la demanda que poseen los/as integrantes de la cooperativa es mucho más profunda que una mera necesidad económica. Esta demanda multifactorial que abarca dimensiones como el compromiso social, la intervención en la economía y el mundo laboral, y sus formas de relacionarse, se vería cubierta, en primera medida, por las estructuras a las que adhieren en contraposición con esta hegemonía; pero además, en su idea de proyección a futuro. Esta visualización de una sociedad ideal, dotada de su identidad valórica, le otorga sentido a su accionar diario. Además, el ansia de generar espacios de asociatividad entre ellos, ya sea en el desarrollo de proyectos productivos o en espacios educativos y de conversación en torno a experiencias, refleja un real compromiso por parte de sus integrantes con la creencia de un mundo mejor posible, y dotan dichos espacios de una capacidad como movimiento de proyectar su intervención a nivel social.

La consciencia con la que se sitúan alejados/as del trabajo formal, incluso cuando se trata de visualizar los obstáculos que esto implica en su labor, se ve como un factor determinante, que, acompañado de los significados personales que implica su accionar, permite la mantención de la lucha y la motivación incluso en situaciones hostiles.

Es interesante además señalar que, si bien se sitúan en oposición al modelo imperante, y en concreto al sistema capitalista, no aspiran o defienden un proyecto político concreto, como lo sería por ejemplo el socialismo. Incluso cuando tienen una visión de mundo ideal clara, y los valores que le guiarían y a cuáles se opondrían, no enmarcan su accionar dentro de una propuesta política específica. Esto podría explicarse con la noción de acción colectiva de Melucci, donde explica cómo para los nuevos movimientos sociales el objetivo no es generar un impacto en el sistema político, sino más bien moverse por fuera de estas estructuras e intervenir los lenguajes y códigos culturales en disputa, abriendo posibilidades a otras formas de participación política, que no se enmarcarían en los partidos institucionalizados.

Touraine, asimismo, teoriza en torno a la cualidad transformadora y propositiva de los movimientos, concibiendo el proceso como un fin en sí mismo, participando en un campo histórico y tomándose un rincón de la sociedad donde resignifican y reestructuran los patrones, tanto a nivel organizacional como de relaciones sociales, dando lugar a espacios de experiencia alternativos y autónomos. Al respecto, Melucci asegura que los nuevos movimientos sociales deben ser concebidos tanto como generadores de identidad, como también de nuevos estilos de vida. Los cambios que generan son, por cierto, tanto a nivel institucional, refiriéndose al modelo organizativo que adoptan, pero también a nivel cultural, al introducir nuevas formas de pensamiento y comportamiento que luego se dispersarían en la realidad social por medio del mercado y las prácticas del día a día.

### **Conclusiones**

Retomando la pregunta de investigación que guió este trabajo, a través de los discursos de los/as entrevistados/as, se pudo esbozar el sentido que le atribuyen al movimiento cooperativo, y a su participación en éste. Se puede rescatar de manera unánime una valoración positiva de parte de todos/as las organizaciones, donde quedó claro que significaba mucho más que una fuente de ingresos. Los/as integrantes de este tipo de organizaciones buscan una difusión del modelo, en contraposición al capital y sus maneras tanto de producir, como de las estructuras sociales y culturales que este sistema conlleva. Su visión a largo plazo es la transformación de la sociedad, visión que permite dotar de significado su diaria labor.

Al respecto de la identidad del movimiento cooperativo, ésta constituye una particularidad.

Esto, en cuanto dicha identidad y los valores, significados y acciones que le acompañan no están todos contenidos en la estructura organizativa formal de las cooperativas, sino que más bien son una construcción social, en base a la manera en que los/as integrantes lo vivencian y le otorgan sentido. Al incursionar en qué valores eran encarnados por las organizaciones y a cuáles se oponían, si bien había una línea de ellos que correspondía a los lineamientos generales del cooperativismo, tales como la colaboración, la estructura horizontal, etc; surgieron como igual de importantes muchos otros de carácter más subjetivo, pero que, sin embargo, eran compartidos por la totalidad de las cooperativas. De esta manera, se pudo reconocer la identidad de un movimiento cooperativo que se reconoce como distante, tanto del mundo laboral formal, como también de la figura cooperativa “institucional”, buscando resignificar dicho modelo.

La dimensión política de la estructura fue la que más se valoraba y compartía, resaltando su labor político-productiva, y cómo esto implicaba tanto un paso más en cuanto a la transformación social, como también permitía la autorrealización de sus integrantes de manera más integral, donde podían ahora satisfacer no solo sus necesidades económicas, sino que también políticas, sociales y culturales. El compromiso social era una necesidad compartida, donde podían bajar a lo cotidiano sus ideales políticos, de ahí la vinculación con organizaciones de la sociedad civil, y la constante lucha por la democratización de saberes y servicios. Además, dentro de las cooperativas de abastecimiento, la soberanía alimentaria era una bandera importante, donde planteaban nuevas formas de relacionarse en torno al consumo y la creación de una economía alternativa, con el foco en los pequeños productores y en una conciencia medioambiental.

Ahora bien, otra característica importante del movimiento en particular se construía en torno a la reflexividad que poseían sus integrantes en torno a su participación. Se identificó un proceso de subjetivación en cuanto los/as entrevistados/as, dentro de su discurso, relacionaban experiencias de su vida, tanto previas como dentro de la cooperativa, con sus motivaciones por ser parte de estas organizaciones y los significados que generaban en torno a su militancia. Estos discursos giraban en torno a temáticas como la explotación del trabajo formal, la frialdad de las relaciones sociales en comparación con la solidaridad presente en sus organizaciones, la posibilidad de expresiones no hegemónicas como la vejez, el feminismo, la identidad de género, entre otras. Lo particular dentro de estos discursos era que para sus integrantes, su participación en una organización cooperativa era mucho más que la necesidad de una demanda económica, sino que se alzaba como un modo de vida, como una

alternativa capaz de satisfacer necesidades personales más profundas, como el acompañamiento político, la autorrealización y la posibilidad de generar a futuro una intervención social. Esto les generaba un sentido de pertenencia y les motivaba a ser parte y moverse por la organización, incluso en situaciones extremas de precarización, o como en el caso de Cote, quien sentía que se había perdido en lo colectivo, pero que pese a eso aseguraba que la cooperativa “era su vida”.

Finalmente, un aspecto relevante del movimiento era la esperanza que tenían en un mundo alternativo, un mundo cargado de los valores que ellos/as llevaban como su bandera. Esta utopía que depositaban en el futuro era su norte, pero al ser conscientes de ser una tarea a largo plazo, canalizaban esta demanda concreta por medio de una transformación de la sociedad a través de su accionar cotidiano. Así, el resignificar el consumir, el producir, el trabajar, y las relaciones sociales en torno a esto, además de incluir el factor de la politización, implicaba disputar las estructuras existentes y proponer alternativas al capital. Su diario accionar entonces, es dotado de este sentido, y la esperanza en estas proyecciones fue reportada como un impulso para seguir trabajando, donde todos/as coincidieron en constituir un “modelo de resistencia”. Esto, tanto por los valores y estructuras que disputaban, como por los obstáculos que tenían que sortear al situarse por fuera de esta hegemonía.

En esta línea, el vínculo con otras cooperativas y con organizaciones de la sociedad civil adquiría un papel central, y en muchas organizaciones la vinculación era una de sus principales líneas de trabajo. La totalidad de las cooperativas estaban vinculadas de una u otra manera con otras organizaciones, ya fuese siendo parte de una red o generando trabajos en conjunto, saliendo a relucir el concepto de “intercooperativismo”. Además, se resaltó la importancia de estas instancias en cuanto a esperanza y motivaciones para seguir, puesto que el compartir experiencias en torno al movimiento cooperativo y ver las posibilidades que se abrían, servía para reforzar esta creencia en el mismo.

Es interesante también destacar la aparición de temáticas a lo largo de la investigación que no se tenían previstas, como por ejemplo el feminismo, dimensión que fue abordada por múltiples cooperativas al hablar de su identidad. Otras temáticas relevantes fueron el problema de la horizontalidad, su relación con el problema del compromiso, y los discursos que se daban en torno a estos. Finalmente, situaciones como la precarización y la auto-explotación son importantes de mencionar, puesto que pueden sentar las bases para posibles lecturas en torno a la falta de políticas públicas en torno a este sector productivo,

demanda expresada por varios/as de los/as entrevistados/as.

En relación con el aporte de esta investigación, es importante mencionar la poca bibliografía que existe en torno al cooperativismo post-dictatorial en Chile y, en particular, del movimiento cooperativo. En la búsqueda bibliográfica, se encontró material principalmente de la década de los 80, y en particular en el ámbito de la sociología esta carencia era mayor. Si bien en los últimos años ha ido en aumento el estudio de los movimientos sociales, en cuanto a su proliferación y diversificación, surgiendo enfoques teóricos como el de los nuevos movimientos sociales, el movimiento cooperativo no ha sido un objeto de estudio muy recurrente. En esta línea, el aporte de esta investigación sería de carácter temático, para generar un acercamiento general de la situación actual del movimiento y sentar las bases para posteriores investigaciones, además de visibilizar un movimiento social que va en aumento y los valores que le acompañan.

Pese a esto, se es consciente de las limitaciones de la investigación, al centrarse en una muestra de nueve cooperativas, todas pertenecientes a la Región Metropolitana. Además, en el camino se hizo evidente la gran diferenciación que hay dentro del mundo cooperativo, donde se decidió incorporar a las cooperativas de trabajo y abastecimiento para lograr generar una comparación, pero sin embargo dejando otras fuera, como por ejemplo las cooperativas de crédito y ahorro. Sería interesante, en torno a esto, ampliar los límites de esta investigación para evaluar cómo ha ido evolucionando el sector cooperativo en Chile y qué consecuencias está teniendo tanto a nivel económico, como su impacto cultural a nivel social.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez-Benavides, A. (2019). Movimientos sociales en el siglo xxi. Perspectivas y herramientas analíticas.
- Amparán, A. C. (2007). Melucci: la teoría de la acción colectiva. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, (37), 79-92.
- APEC. (2014). Mejora de la competitividad de las PYME a través del modelo cooperativo innovador (Empresa cooperativa).
- Arellano Romero, A. M., & Verdi Pacheco, J. I. (2005). El cooperativismo como alternativa de desarrollo económico y social (Doctoral dissertation).
- Cárcamo, C. (2006). Nueva Ley de Cooperativas en Chile ¿Un desincentivo para la formación de Cooperativas?
- Coque, J. (2002). Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo, en *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* N° 43:145-172, CIRIEC-España. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/174/17404309.pdf>
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe (Santiago)*, 17(1), 29-39.
- Cracogna, Dante et al. (1978). América Latina: Economía y cooperativismo, en *Cuadernos de Cultura Cooperativa* N° 58.
- Decoop. (s.f.). <https://www.decoopchile.cl/cooperativismo/>
- Decoop. (s.f.). <https://asociatividad.economia.cl/mapa-regional/>
- Deleuze, G. (1995). *Negotiations* (M. Joughin, Trans.). New York: Columbia University Press.
- Díaz Franulic, C., & Montes Letelier, J. (2013). Cooperativismo en Chile, una estrategia de desarrollo.
- Gáinza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. *Metodologías de investigación*

- social. Introducción a los oficios, 219, 263.*
- Hardy, C. (1987). *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. Santiago: Programa de Economía del Trabajo.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación, 7(7), 19-40.*
- Melucci, A. (1988). LAS TEORIAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. *Estudios políticos, 5(2).*
- Melucci, A. (1995). El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos. *Sociológica México, 10(28), 225-233.*
- Melucci, A. (1995). The process of collective identity. *Social movements and culture, 4, 41-63.*
- Melucci, A. (1997). *Movimientos sociales contemporáneos.*
- Melucci, A., & Massolo, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios sociológicos, 357-364.*
- Ministerio de Economía, fomento y turismo. (2014). *El cooperativismo en Chile.*
- Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. (2021). *División de Asociatividad y Cooperativas. Subsecretaría de Economía y Empresas de Menor Tamaño. Informe Junio.*
- Mora, A. (2012). *Visión histórica del movimiento cooperativo en América Latina.*
- Narvarte, P., Castillo, C., & Torres, N. (2006). *Estudio de la viabilidad Organizacional del Sector Cooperativo de Ahorro y crédito en Chile. 1er Coloquio Internacional de la Red RULESCOOP.*
- Pleyers, G. (2015). *Volverse actor: dos vías para los movimientos sociales en el siglo XXI. Revista de Estudios Sociales, (54), 179-183.*
- Pleyers, G. (2018). *La vía de la subjetividad: experiencia vivida, autonomía y creatividad. Movimientos sociales en el Siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas, 54-77.*
- Puerta, A. B. (2006). *La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de*

- Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios políticos*, (29), 218-236.
- Razeto, L. (1999). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Persona y sociedad*, 13(2), 15.
- Quezada, R. G. (2014). Reflexiones sobre las bases y procedimientos de la Teoría Fundamentada. *Ciencia, docencia y tecnología*, 25(48), 149-172.
- Razeto, L. (1999). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Persona y sociedad*, 13(2), 15.
- Corbin, J., & Strauss, A. (2002). Bases de la investigación cualitativa. *Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, 2.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, (27), 255-278.
- TRASOL (2020). Cooperativismo y trabajo solidario autogestionado: Oficios Varios. <https://www.oficiosvarios.cl/cooperativismo-y-trabajo-solidario-autogestionado-entr- evista-a-federacion-trasol/>
- Valdés, T. (1986). El movimiento poblacional: La recomposición de las solidaridades sociales (No. 283). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

## Anexos

### *I. Matriz de producción de información (primera)*

#### *Entrevista semiestructurada*

| <b>Objetivo específico</b> | <b>Dimensión</b> | <b>Subdimensiones</b> | <b>Tópicos</b>         | <b>Preguntas</b>                              |
|----------------------------|------------------|-----------------------|------------------------|---|
|                            |                  | Pautas de relación    | Vínculos que se forman | ¿Cómo describirías las dinámicas sociales que |

|  |                     |                                  |  |  |
|--|---------------------|----------------------------------|--|--|
| <p>Caracterizar la <b>conducta colectiva organizada</b> (pautas de relación social, estructura organizativa, organización de la acción social) del movimiento cooperativo.</p> | Prácticas           | social                           | Dinámicas sociales   | <p>se dan dentro de la organización?</p> <p>¿Qué tipo de relaciones sociales has forjado en esta organización?</p>   |
|  |                     | Estructura organizativa          | <p>Jerarquías existentes</p> <p>Protocolos de funcionamiento</p>     | <p>¿Qué jerarquías/rangos identificas dentro de la organización (tanto formales como informales)?</p> <p>A grandes rasgos, ¿cómo se organiza la distribución de funciones?</p> |
|  |                     | Organización de la acción social | <p>Métodos de organización de la acción</p> <p>Tipos de acciones</p> | <p>¿Qué acciones realiza o busca realizar la organización?</p> <p>¿Cómo organizan sus tareas para lograr dichas acciones?</p>  |
| <p>Analizar la relación entre el <b>sentido</b> que le otorgan los/as integrantes al movimiento cooperativo y la</p>   | Identidad colectiva | Motivación                       | <p>Emociones/sensaciones surgidas</p> <p>Tiempo de trabajo</p>       | <p>¿Hace cuánto formas parte de esta organización?</p> <p>¿Qué significado a nivel personal tiene para ti la participación en ella?</p>  |

|  |  |                                  |   |   |
|--|--|----------------------------------|---|---|
| construcción de una <b>identidad colectiva</b> . |  | Redes de reclutamiento           | Primer contacto<br><br>Técnicas de reclutamiento<br><br>Relación con el exterior/con otras organizaciones | ¿Cómo accediste o te contactaste por primera vez con esta organización?<br><br>¿De qué manera reclutan o regulan la incorporación de nuevos integrantes?<br><br>¿Qué tipo de relación posee su organización con otras organizaciones o grupos sociales/sociedad civil?<br>¿Forma parte de alguna red? |
|  |  | Identificación con el movimiento | Autodefinición del movimiento<br><br>Valores e ideales colectivos<br><br>Valores e ideales personales     | ¿Cómo definirías el carácter de esta organización?<br><br>¿Crees que existen, y si es así, cuáles son, los valores e ideales colectivos de la organización?<br><br>¿Qué ideales o valores de la organización calzan con tus ideales propios, y cuáles no?   |

Tabla de operacionalización de elaboración propia.

\*El objetivo específico n° 2 no fue incluido en la matriz puesto que dicha información será recogida por un método distinto, especificado a continuación.

### ***Consigna relatos de vida***

La dimensión identificada en el objetivo número dos, “Identificar cómo influye la subjetivación de los/as integrantes de las cooperativas en su participación en éstas”, es la **subjetivación**. A su vez, dicha dimensión se divide en las subdimensiones:

1. Influencia de la subjetivación en su participación
2. Autopercepción de su participación

De esta forma, la consigna guía del relato de vida apuntará hacia las razones, estructuras y contextos personales que llevaron a la persona entrevistada a formar parte de la organización cooperativa. En este sentido, la consigna será:

*“Cuénteme qué fue lo que le llevó a formar parte de la cooperativa [nombre de la organización]...”*

Esta primera consigna irá acompañada de preguntas auxiliares que serán usadas sólo en la medida en que ciertos temas de interés o dimensiones no hayan sido mencionadas en absoluto por el/la entrevistado/a, para simplemente guiar la conversación hacia allá, pero tomando la profundidad en el tema que la persona decida.

*Preguntas auxiliares:*

- ¿Qué importancia tiene para ti la autogestión?
- ¿Cuándo conociste el cooperativismo?
- ¿Qué es el cooperativismo para ti? ¿Qué relevancia tiene en tu vida?
- ¿En qué aspectos de tu vida crees que repercute el ser parte de una cooperativa?

### ***II. Pauta de entrevista***

*Caracterización:*

1. *Nombre, nombre de la organización.*

*Organización de la acción social:*

1. *¿Cuáles son los objetivos de la organización?*
2. *¿Qué acciones realizan para llevar a cabo dichos objetivos?*

*Estructura organizativa:*

1. *¿Qué jerarquías o rangos identificas dentro de la organización, tanto formales como informales?*
2. *A grandes rasgos, ¿cómo se organiza la distribución de funciones?*

*Pautas de relación social:*

1. *¿Cómo describirías las relaciones de trabajo que se dan dentro de la organización?*
2. *¿Qué tipo de relaciones personales has forjado en esta organización?*

*Motivación:*

1. *¿Hace cuánto tiempo formas parte de esta organización y qué tanto tiempo de tu vida diaria le dedicas?*
2. *¿Qué significado a nivel personal tiene para ti la participación en esta organización?*

*Identificación con el movimiento:*

1. *¿Cómo caracterizarías a la organización? ¿Crees que existen valores y/o ideales colectivos de la organización? si es así, ¿cuáles son?*
2. *¿Con cuál de estos ideales/valores te sientes identificado/a? ¿Con cuál no?*
3. *¿Consideras que tu organización puede llamarse una organización en resistencia?*

*Redes:*

1. *¿Cómo accediste o te contactaste por primera vez con esta organización?*
2. *¿De qué manera reclutan o regulan la incorporación de nuevos/as integrantes?*
3. *¿Qué tipo de relación posee la organización con otras organizaciones o grupos de la sociedad civil? ¿Forman parte de alguna red?*

### ***III. Consentimiento Informado***

#### **DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

**Nombre del proyecto:**

“Cooperativismo en Chile: Análisis del movimiento cooperativo y sus integrantes en la Región Metropolitana”

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación “Cooperativismo en Chile: Análisis del movimiento cooperativo y sus integrantes en la Región Metropolitana”. Su objetivo general es comprender cuál es el sentido que le atribuyen los/as integrantes del movimiento cooperativo a la organización de cooperativas y a su participación individual en ésta. Usted ha sido seleccionado/a por el trabajo que ha realizado/realiza en esta materia. Esta investigación es parte de la memoria de título de la Investigadora Responsable, Catalina Roa.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Su participación consistirá en responder preguntas sobre este tema. La entrevista durará entre 40 y 60 minutos, dependiendo de su disponibilidad de tiempo. La entrevista será por vía

online o en un lugar acordado previamente vía correo electrónico o teléfono. La entrevista será grabada para su posterior análisis.

Su participación en este estudio no conlleva riesgos, y no tiene ningún criterio particular de exclusión, más que su libre decisión de participar. Toda la información que nos entregue se mantendrá en total CONFIDENCIALIDAD. Esto quiere decir que en ningún momento se identificará el origen personal de los datos que comparta con nosotros. Sus datos personales no aparecerán en ningún informe de resultados si usted no lo aprueba según las opciones que se plantean más adelante en este consentimiento. Toda la información generada por esta investigación será resguardada por la investigadora a cargo. Además, toda la información obtenida será usada sólo para fines de esta investigación. Cabe indicar que las grabaciones y transcripciones estarán bajo la custodia de la Investigadora Responsable con el fin de elaborar material científico.

Usted no recibirá ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar información para uso potencial de la información en términos de beneficio social, y la información recopilada y analizada le será devuelta para su propio uso y beneficio posible.

No anticipamos riesgos asociados a su participación en este estudio. Sin embargo, si usted experimenta algún malestar o tiene alguna consulta que hacer durante la entrevista, no dude en preguntar a la responsable de la misma.

Su participación es totalmente voluntaria, por lo que NO está obligado de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión alguna. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, lo/la contactaremos por correo electrónico con un resumen de la presente investigación.

Si requiere mayor información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la Investigadora de este estudio:

Catalina Roa Machado

Teléfono: +569 57063464

Correo Electrónico: cataroam@gmail.com

## **FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Los resultados obtenidos de la investigación podrán ser publicados en revistas/libros y/o presentados en conferencias académicas, de manera tal que solicitamos que indique la modalidad que a usted le parece más adecuada para ser mencionada/o.

Si el análisis utiliza citas u opiniones de mi entrevista, yo:

\_\_\_\_\_ Autorizo a incluir mi nombre, cargo/posición y nombre de mi organización

\_\_\_\_\_ Autorizo sólo a incluir mi cargo/posición y el nombre de mi organización

\_\_\_\_\_ No autorizo a incluir mi nombre, mi cargo/posición, ni el nombre de mi organización (totalmente anónima).

Se elaborará un listado de lxs entrevistadxs a ser incluido en diversos productos académicos que respete la opción escogida por Usted.

Yo, \_\_\_\_\_, acepto participar en el estudio “Cooperativismo en Chile: Análisis del movimiento cooperativo y sus integrantes en la Región Metropolitana”, en los términos aquí señalados.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

\_\_\_\_\_

Firma Participante

\_\_\_\_\_

Firma Entrevistador

Lugar y Fecha:

Correo electrónico para la devolución de la información:

**Este documento consta de tres páginas y se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.**